

TRABAJO DE FIN DE GRADO

EL NEOLÍTICO EN SICILIA



Autora:

Fabiola M^a Baro Real

Tutora:

María Lazarich González

Grado en Historia

Curso Académico 2014/2015

Fecha de presentación 26/06/2015

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Cádiz.

ÍNDICE

Resumen.....	3
1. Introducción	4
1.1. Razones de la elección del tema y objetivos.....	4
1.2. Metodología	5
2. Estado de la investigación.....	9
3. Análisis historiográfico sobre el concepto del Neolítico	13
3.1. Hipótesis entorno al origen del Neolítico.....	13
3.2. Expansión Neolítica por Europa. Propuestas teóricas.....	21
3.2.1. Colonización y expansión geográfica	21
3.2.2. Difusión de técnicas y aculturación	23
4. La situación de Sicilia en el contexto Neolítico.....	29
4.1. Antecedentes	29
4.2. Aspectos paleoclimáticos, faunísticos y de la flora.....	32
4.3. La neolitización en Sicilia.....	34
4.3.1. El horizonte cultural de Stentinello.....	39
4.3.2. El horizonte cultural de Serra d'Alto	49
4.3.3. El horizonte cultural de Diana.....	52
5. Artes y creencias del neolítico en Sicilia	55
6. Conclusiones	58
Anexo audiovisual	63
Bibliografía	64

RESUMEN:

El Neolítico es uno de los periodos más importantes de nuestra Prehistoria, siendo considerado por algunos autores como una auténtica revolución, ¿Pero realmente fue así? A esta y otras preguntas se intentarán dar respuesta a lo largo de este trabajo, centrándonos en la huella que esta etapa del pasado dejó en Sicilia, averiguando cómo y cuando apareció en esta isla, que cambios trajo consigo, que efectos causó en las comunidades preexistentes, y si sirvió de puente para la expansión de este periodo por el resto de Europa debido a su cercanía al viejo continente.

Palabras clave: Neolítico, Sicilia, agropastoril, historiografía, navegación mediterránea, redes de intercambio, cerámica, obsidiana.

SUMMARY:

The Neolithic is a one the most important period of our prehistoric, it is being considered as a real revolution by some authors, but it was in this way really? This and other questions we will try to answer throughout this work, we focusing on the mark that this stage of the past left in Sicily, finding out how and when it appeared on this Island, which changes brought along, that effects cause on the pre-existing communities and if it served as bridge for the expansion of this period for the rest of Europe due to his nearness to the old continent.

Key Words: Neolithic, Sicily, agropastoral, historiography, Mediterranean navigation, sharing networks, ceramics, obsidian.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Razones de la elección del tema y objetivos

A través de este trabajo estudiaremos el paso del Neolítico por la isla más grande de Mediterráneo, Sicilia. Estudiar el proceso de neolitización puede ser más complicado de lo que pudiera parecer a simple vista, ya que no solo se trata de la implantación de un nuevo modelo productivo basado de la agricultura y la ganadería, como muchos pudieran pensar, sino que son muchos los factores que han de tenerse en consideración a la hora de definir este proceso, lo que explica la existencias de múltiples formas para interpretar este concepto y explicar su proceso de formación. De manera que, a través de este trabajo vamos a esclarecer éstas y otras cuestiones centrándonos concretamente en el caso siciliano.

Pero ¿por qué elegir Sicilia?, ¿por qué no hacer un estudio la neolitización de la Península Ibérica, que es donde esta nuestro país? Pues por diversos motivos, en primer lugar porque Sicilia es una de las islas más importantes del ámbito europeo, con una posición estratégica entre Europa, África y Malta, de los que se separa por poca distancia, por lo que pudo ser un puente de transmisión de las influencias neolíticas provenientes del Próximo Oriente hacia los territorios que acabamos de mencionar, y viceversa.

En segundo lugar porque, debido a su insularidad, el proceso de neolitización puede provocar características singulares como consecuencia de su aislamiento, rompiendo con la idea de algunos autores de intentar definir un único proceso global de neolitización aplicable a todos los territorios.

En tercer lugar, porque a pesar de ser una isla de gran importancia, los estudios sobre ella realizados no son demasiados abundantes en comparación con las investigaciones que se han llevado a cabo en otros territorios, siendo además, muy escasos los traducidos al castellano, por lo que no resulta fácil acceder al conocimiento de la situación de la isla durante el periodo prehistórico, dándose incluso aspectos en los que casi se da un vacío de información, sobre todo en cuestiones relacionadas con la fauna y la vegetación.

Finalmente el cuarto y posiblemente el principal motivo para la propuesta y elaboración de este trabajo fue la realización de unas prácticas de empresa con el Grupo de investigación PAIDI HUM 812 de la Universidad de Cádiz en el Museo Arqueológico Regional de Gela, Sicilia, bajo la dirección de la Doctora María Lazarich González, en el pasado mes de septiembre de 2014, donde analizamos la producción de material lítico y cerámico correspondiente al periodo Neolítico depositado en el mencionado museo, lo que nos abrió una posible e interesante línea de investigación de la que hoy nos ocupamos.

De manera que nuestro objetivo con este trabajo es dar a conocer en qué consiste la neolitización, cómo y cuando llegó a Sicilia, las condiciones climatológicas, geomorfológicas y ambientales en las que se desarrolla, y qué efectos y cambios provocó en los países y las sociedades preexistentes a todos los niveles tanto económicos, políticos, sociales y culturales en este lugar. Intentado conocer si fue realmente o no un puente para la expansión del proceso de neolitización de Europa Occidental y el Norte de África.

1.2. Metodología

Para obtener toda la información requerida, tras una breve y superficial búsqueda a través de internet sobre el tema para conocer la cantidad de información que podría conseguir al respecto, se consultaron algunos manuales básicos en la biblioteca de la Universidad de Cádiz para obtener una información básica sobre el periodo que nos ocupa, el Neolítico, para conocer cuándo se produce y qué cambios traía consigo, etc. Una vez recabada esta información se pasó a consultar obras más concretas en las que se centrara específicamente este periodo de la historia para adquirir mayor conocimientos sobre las diferentes interpretaciones que se han establecido en relación a este concepto y a su proceso de expansión.

Tras recabar toda esta información concerniente al periodo Neolítico a nivel general, se prosiguió con la búsqueda de documentación sobre las situación de Sicilia, para seguidamente centrarnos en el proceso de neolitización de la isla como su aparición, fases, características generales, etc., para lo que se consultó tanto manuales, como libros y artículos de diferentes publicaciones de revistas y congresos especializados en temas prehistóricos e históricos, a los que se accedió tras su búsqueda tanto en la biblioteca de la de la Universidad de Cádiz, como en diversos recursos web como son Academia.edu,

Google Académico, Google Books y Dialnet; entre otros. Debido a la gran dificultad de encontrar información en nuestro idioma, el castellano, fue necesario recurrir a fuentes de otros idiomas, principalmente en italiano e inglés, por lo que también fue necesario recurrir a recursos webs de estos países como Treccani, l'Enciclopedia Italiana, etc.

Una vez obtenido estos datos se prosiguió con la búsqueda de información de aspectos más concretos, como por ejemplo, temas relacionados con estudios sobre la geomorfología de la isla, sus aspectos paleoclimáticos, faunísticos; y de la flora durante el periodo Neolítico, lo cual ha sido verdaderamente complicado de encontrar; así nos ha ocurrido también con la búsqueda de información específica sobre determinadas cuevas y asentamientos neolíticos de la isla siciliana que nos permitieran tener un conocimiento más completo sobre esta cuestión. Para lo que se consultó, además de las fuentes anteriormente citadas, una serie de documentales sobre estos aspectos tan diversos, que nos permitieron obtener una imagen más visual de todo este proceso y de los yacimientos y restos encontrados en algunos de los asentamientos humanos de los grupos neolíticos; así como una serie de volúmenes recopilados anteriormente en el Museo Arqueológico Regional de Gela, durante la realización de las prácticas curriculares anteriormente mencionadas.

Tras recabar toda la información concerniente a este trabajo se pasó a su organización y posterior redacción, completando, cuando era necesario, con algún tipo de información nueva que pudiera ser de interés para aclarar determinados aspectos y conceptos.

Finalmente y para proporcionar una comprensión mejor de algunos aspectos del proceso de neolitización de la isla, y de sus distintas fases culturales se buscaron, seleccionaron e incorporaron a lo largo del trabajo una serie de ilustraciones, que ayudan a visualizar las diferencias, tanto tipológicas como estilísticas, entre la producción cerámica y lítica de las distintas fases culturales en las que se divide esta etapa de la prehistoria en Sicilia. Además con los datos obtenidos se realizará la elaboración de una serie de mapas que ayuden a situar los diferentes asentamientos con presencia de grupos humanos hasta ahora investigados de la Prehistoria de la isla.

Dejando a un lado la metodología empleada para la realización de este trabajo, realizaremos un breve resumen del mismo, para que quede clara la estructura que vamos a

seguir a partir de ahora. En primer lugar, comenzaremos hablando del estado de la cuestión de la investigación, donde damos a conocer cuando nació en Sicilia este interés por el pasado; y cómo han ido evolucionando esas investigaciones desde ese momento hasta la actualidad.

En segundo lugar, nos centraremos en el concepto “Neolítico”, dando a conocer cuando surgió este término, que diferencias presenta en cuanto al periodo anterior, que novedades aporta, que factores hay tener en cuenta a la hora de definirlo y que interpretaciones de este concepto se han dado desde las diferentes corrientes historiográficas. Para posteriormente hacer un repaso de las distintas propuestas teóricas planteadas para conocer el origen de la neolitización y su consecuente proceso de expansión por el continente europeo, tratando de dilucidar si supuso una ruptura o una continuación de las comunidades mesolíticas preexistentes; si existe tan sólo un único lugar de origen, o pudo surgir de forma autónoma en varios lugares; si fue el resultado de un simple proceso de colonización, aculturación o de ambas; y conocer si las actitudes preexistentes presentaron una actitud activa o pasiva ante la llegada de los influjos neolíticos.

Seguidamente nos centraremos de lleno en Sicilia, y de cómo el Neolítico afectó a la vida de la isla, no sin antes mencionar algunos aspectos previos relacionados con su posición geográfica y su morfología, sin olvidarnos de mencionar el surgimiento del primer poblamiento de la isla. Para continuar exponiendo las características paleoclimáticas, de la vegetación y de la fauna que se pudieran encontrar en la isla durante el periodo del que estamos hablando.

Inmediatamente después pasaremos a explicar cómo se produjo la neolitización de la isla, exponiendo las distintas teorías surgidas al respecto, intentando esclarecer, como en el caso anterior, si en este lugar se trata de un proceso de ruptura o de continuidad. Exponiendo también las vías mediante las cuales las influencias neolíticas llegaron a Sicilia desde el Próximo Oriente, y si se produjo una sola ola de influencias o varias. Cerrando este apartado con una explicación de los diferentes horizontes culturales documentados en la isla siciliana durante el periodo neolítico, Stentinello, Serra d’Alto y Diana, analizando las características (hábitat, sistemas productivos, organización, producción lítica y cerámica, etc.) de cada uno de ellos.

Finalmente, abriremos un apartado que dedicaremos a las representaciones pictóricas, tanto en elementos muebles como inmuebles, observando las decoraciones halladas en algunas de las cuevas de la isla, cuya ocupación coincide con este periodo. Tampoco nos olvidaremos de mencionar un aspecto que suele estar muy relacionado con esta forma de expresión, como es el de las creencias mágico-religiosas que poseían estas comunidades del pasado, observando cómo ambos aspectos fueron evolucionando a medida que fueron cambiando sus formas de vida.

2. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

En cuanto a las investigaciones realizadas sobre el Neolítico en Sicilia, podemos decir que el interés por el estudio de la Prehistoria de esta isla mediterránea comenzó, aproximadamente, en la segunda mitad del siglo XIX. Pero no a manos de historiadores o arqueólogos como cabría esperar, sino a manos de los geólogos que se sintieron atraídos por los depósitos ubicados en las cuevas de la mencionada isla, como las situadas en Palermo, Trapani, Termini Imerese y en la isla Favignana. Este es el caso de Falconer¹, quien desde 1859, y seguido por otros investigadores como Francesco Anca² y G.G. Gemellaro³, llevó a cabo una exploración sistemática de Sicilia. Mientras, por su parte, el Marqués Dalla Rosa se dedicó a explorar las cuevas Trapani y la isla Favignana y, Saverio Ciofalo⁴ las de Termini Imerese. Lo que tuvo como resultado que, en 1878, el Barón F. von Adrian (1878, en Bernabó Brea: 1962) realizará la primera síntesis de la Prehistoria siciliana. No obstante, hay que señalar que estas investigaciones se centran sobre todo en el periodo paleolítico, aportando una menor información sobre el periodo que nos interesa para este estudio, el Neolítico (Bernabó Brea, 1962: 9).

Que arqueólogos e historiadores no se dedicarían en un primer momento al estudio de la Prehistoria siciliana, se puede explicar por el mayor interés que despertaba en ellos

¹(1908-1965) Geólogo, botánico y paleontólogo escocés, que viajó por Europa con el objetivo de realizar observaciones geológicas y paleontológicas, estando entre otros lugares en Sicilia, donde estudió diversas cuevas con el fin de desarrollar un estudio comparativo entre los fósiles encontrados en Europa y en la India. Véase falconermuseum.co.uk

² Agrónomo y zoólogo nacido en Palermo en 1803, considerado el padre de la paleontología siciliana. Estudió los restos fósiles de fauna carnívora pertenecientes al cuaternario siciliano, así como la presencia de comunidades humanas en diversas cuevas de la isla, como la Grotta Perciata, en Palermo, donde documentó la presencia de cuchillos, raspadores, flechas, lanzas. Entre sus obras, en las que publicó el resultado de sus investigaciones, podemos citar *Note sur deux nouvelles grottes découvertes en Sicile* en 1859 y *Paleoetnologia sicula* en 1867 (Ligresti, 2004, 8).

³ (1832-1904) Nacido en Catania, tras iniciar su carrera como médico-cirujano, pronto cambió de profesión siguiendo su vocación por las ciencias naturales, ocupando el puesto de profesor en Nápoles de diversas disciplinas como geología, zoología, mineralogía y la botánica. Estudió la fauna y la estratigrafía del Etna y de las costas de Sicilia a partir del análisis de los restos fósiles. Son muchas las publicaciones que se pueden atribuir a este autor como *Studi paleontologici sulla Fauna del Calcarea a Terebratulajantor del Nord di Sicilia*, publicado en 1869 o *La fauna dei calcari con Fusulina della valle del fiume Sosionella provincia di Palermo*, en 1888 entre otras. Véase www.treccani.it

⁴ (1842-1925) Profesor, geólogo, arqueólogo y paleontólogo siciliano. Aunque nació en Palermo, pasó toda su vida en Termini Imerese, donde realizó diversos estudios geológicos; paleontológicos de fósiles mesozoicos y minoicos; y de asentamientos humanos en diversas cuevas como en la grotta Marfisi. Siendo además el fundador del museo municipal de la citada localidad. Entre sus obras podemos citar, *Topografía di Termini Imerese e dei suo dintorni*, Palermo 1868. Véase www.treccani.it

las investigaciones relacionadas con los periodos clásicos, los cuales parecían mostrar una mayor riqueza, haciendo que los conocimientos que estos poseían sobre la Prehistoria de la isla básicamente se basaran en los escritos que los autores clásicos realizaron al respecto, y en algunas excavaciones puntuales realizadas en ciertas necrópolis de la isla, como las llevadas a cabo por Schurbring⁵ y Cavallari⁶ de los Sikelos (*Ibidem*).

No será hasta finales del siglo XIX cuando se realice una exploración y excavación sistemática de la isla, a manos del historiador y arqueólogo Paolo Orsi (1921, en Bernabó Brea, 1962), quién, además de ser nombrado director del Museo de Siracusa, no solo se interesó por investigar las etapas clásica y cristiana de Sicilia, sino que también presta atención a su Prehistoria, dándole a este periodo una nueva dimensión e importancia. Con todo ello convirtió al museo de Siracusa en uno de los más destacados de Italia, ya que sus exploraciones no se centraron en el área cercana a la citada ciudad, sino que se desarrolló a lo largo y ancho de la Isla abarcando las regiones de Catania, Gela, Agrigento y Mesina; entre otros muchos lugares. Además de lo dicho, Orsi también intentó establecer una clasificación periódica de la historia siciliana, la cual divide en cuatro periodos, precedidos de una etapa neolítica a la que denomina Stentinello y una de transición o intermedia entre ésta y la etapa histórica denominada San Cono-Piano y, aunque investigaciones y estudios posteriores han mostrado que la realidad de la Prehistoria siciliana es mucho más compleja, aún sigue siendo un modelo de referencia (Bernabó Brea, 1954: 18; 1962:10).

Sin embargo, la labor de Orsi fue tan grande que no le dio tiempo a realizar una síntesis sobre el resultado de sus investigaciones de la isla, algo que hicieron posteriormente otros investigadores como Giuseppe Angelo Colini (1903, en Bernabó Brea, 1962:10) en *Bollettino di Paleontologia Italiana* en 1904 y los hermanos Cafici en un artículo denominado *Reallexikon der Vorgeschichte* publicado en 1925. Al tiempo que otros autores, como G. Patroni (1937, en Bernabó Brea, 1962: 10), hacían publicaciones sobre la Prehistoria de Sicilia con un carácter más general.

⁵ (1881-1969) Filólogo clásico y topógrafo alemán que viajó a Sicilia entre 1893 y 1914, donde describió y estudió los hallazgos encontrados en los yacimientos de algunas regiones de Sicilia. Entre sus obras podemos citar, *Topografía storica di Agrigento*, 1887. (Stolberg-Wernigerode, 2007: 618).

⁶ (1809-1896) Arquitecto y arqueólogo nacido en Palermo. A partir de 1926 participó en las expediciones arqueológicas emprendidas en algunas ciudades de la Sicilia como en Serradifalco, Selinunte y Agrigento. Posteriormente pasó a ser el director del museo de Siracusa y de las excavaciones de Sicilia. Entre sus obras más notables podemos destacar *La topografía archeologica di Siracusa*, 1888. Véase www.treccani.it

Serán los hermanos Cafici (1920, en Bernabó Brea, 1962: 11), quienes realicen un nuevo y profundo estudio sobre el Neolítico en Sicilia investigando las facies del Stentinello y la industria campiñaciense del lugar aportando nueva información al respecto.

En los años sucesivos parece ser que el interés sobre la Prehistoria siciliana se centró sobre todo en el ámbito paleolítico, por parte de investigadores como Marconi Bovio (1944; 1954, en Bernabó Brea, 1962: 11), quien exploró la cultura de la Conca d'Oro y el arte paleolítico de las cuevas de Addaura y Niscemi; o Ramond Vaufrey (1928, en Bernabó Brea, 1962: 11), quien en 1928 excavó las cuevas de San Teodoro y Mangiapane, examinando, además, todo el material existente hasta el momento, publicando su obra sobre el paleolítico italiano.

Pero no será hasta 1950 cuando el conocimiento sobre el Neolítico siciliano sufra un progreso considerable, al menos en relación con la secuencia estratigráfica y cronológica. Bernabó Brea, junto con otros investigadores como Cavalier, quien mediante el estudio de las excavaciones realizadas en las Islas Eolias, establecen una secuencia cronológica que sirva de referencia para reconstruir la serie cultural de Sicilia durante el Neolítico y la Edad del Cobre. Una secuencia que establecerá a partir de la observación de diversos elementos, pero sobre todo a partir de la producción y evolución cerámica en el territorio. Lo que llevará a Bernabó Brea a realizar diversas publicaciones como *Regreso a Empúries. La Prehistoria de Sicilia y de las Islas Eolias cuarenta años después* (1986), o *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica* (1954), además de su obra *Sicilia* (1962) en la cual hace un recorrido sobre la evolución de Sicilia desde la Prehistoria hasta la actualidad sin olvidarse de mencionar los distintos avances surgidos en la investigación y conocimiento de la misma (Bernabó Brea, 1962: 12).

En época más reciente contamos con las investigaciones de un arqueólogo siciliano interesado por la historia de su isla, y que ha realizado diversas publicaciones al respecto. Tusa no solo se interesa por la época histórica de Sicilia, sino que también presta atención a la Prehistoria de la misma, como se observa *La Sicilia nella Preistoria* (1983), dónde nos reconstruye la Prehistoria siciliana mediante la revisión de la documentación existente hasta el momento. No obstante, esta no es su única obra, y en sus investigaciones no solo se basan en la documentación preexistente, sino que mediante su actividad arqueológica e investigadora aporta nuevos datos enriquecedores para el conocimiento de diversos aspectos de la Prehistoria de Sicilia, entre ellos la cultura y la navegación (Tusa, 1983).

También encontramos información sobre el Neolítico siciliano a través de publicaciones centradas en otras regiones del ámbito mediterráneo, pero que hacen referencia a la situación de Sicilia a modo comparativo o estableciendo las relaciones que un determinado lugar mantenía con nuestra isla, lo cual puede aportar datos interesantes relacionados con los intercambios, la navegación, etc. como se puede observar, por ejemplo, en *Malta in the Hybleans, the Hybleans in Malta. Malta negli Iblei, gli Iblei a Malta* de Anthony Bonanno y Pietro Militello (2006), en la que no solo se compara las características de las dos islas, sino que además nos habla de las relaciones de intercambio existentes entre ambas (Bonanno y Militello, 2006).

Aunque tenemos información a nuestra disposición para conocer la historia de Sicilia en el Neolítico, hay que mencionar que la actividad científica en esta isla ha sido mucho más intensa en las zonas circundantes a Siracusa y Palermo, pues son las ciudades en las que se encuentran los museos más importantes, y en el este de la isla, donde se han investigado un mayor número de yacimientos, mientras que la zona occidental de Sicilia ha sido menos estudiada.

A pesar de la información existente sobre la situación de Sicilia en el Neolítico, aún queda mucho por investigar. No solo porque queden partes de la isla en las que todavía no se han hecho grandes intervenciones científicas, sino porque también quedan aspectos en los que se podría profundizar más, como es el caso de la climatología, la diversidad vegetal y faunística, las representaciones artísticas y el sistema de creencias entre otros aspectos de las sociedades neolíticas, que si bien son mencionados en algunas investigaciones y publicaciones, quizás se hace de forma somera prestando una mayor atención a la evolución de la producción lítica y cerámica, que si bien son de gran importancia para conocer la cronología y evolución del Neolítico, y de las sociedades neolíticas en la isla, no son los únicos aspectos de importancia. Por ello es necesario seguir indagando sobre el pasado siciliano, ya que se trata de la isla más grande del mediterráneo situada en un lugar de paso entre tres continentes (África, Europa y Asia), y por tanto es de gran interés para conocer la difusión del Neolítico.

Por último, señalar que la mayor parte de la información disponible para conocer el Neolítico siciliano esta publicada en italiano y en menor medida en inglés o francés, siendo muy escasa la información referente a este tema publicada en nuestro idioma castellano.

3. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO SOBRE EL CONCEPTO DEL NEOLÍTICO

Dentro de este apartado, antes de centrarnos en el caso de Sicilia, haremos un breve repaso de las investigaciones que han surgido en relación al periodo que nos preocupa, el Neolítico, tanto en los asuntos relativos a su origen y definición, como a las concepciones que intentan dar a conocer como este nuevo periodo se fue expandiendo por el continente europeo.

3.1. Las hipótesis en torno al origen del Neolítico

De forma general se acepta que entre el 11.000 al 7.000 a.C., en el Próximo Oriente, surgió el Neolítico, un periodo de la Prehistoria, que sucedió al Mesolítico, y que se caracteriza, sobre todo, por la aparición de la agricultura y la ganadería, es decir, la domesticación de especies vegetales como el trigo y la cebada, y especies animales como la cabra y la oveja. Además, estas nuevas formas de producción económica trajeron consigo un proceso de sedentarismo, el desarrollo de la cerámica y de los sistemas de almacenaje, la técnica del pulimento para el trabajo de la piedra y la creación de aldeas. Se considera pues que es de allí, del Próximo Oriente, desde donde se expande por el continente Europeo. Sin embargo, definir este concepto es algo más complicado y complejo de lo que pudiera parecer a simple vista, pues son muchos los factores que han de tenerse en cuenta, y no todos tuvieron que darse al mismo tiempo, ni en el mismo sitio, ni con la misma intensidad. Por este motivo, en primer lugar analizaremos el origen de este concepto y los distintos significados que ha tenido a lo largo de las investigaciones.

Los estudios sobre la Prehistoria, y con ello los del Neolítico, sufrieron un gran avance con la definición del sistema de las tres edades de Thomsen en 1834, quien tras organizar la colección de antigüedades del museo de Copenhague dividió el pasado en Edad de Piedra, Edad del Bronce y Edad del Hierro (Vicent, 1988: 16). Hasta entonces, la única forma de contemplar el pasado era la versión proporcionada por la Biblia, que establecía, según Almudena Hernando, que la humanidad fue creada agricultora por Dios en el jardín del Edén y ningún hombre existió con anterioridad a este momento. Sin embargo, cuando Eva se dejó seducir por la tentación, tomando la manzana del árbol prohibido y dándosela a probar a Adán, Dios los castigó expulsándolos del Paraíso

(Hernando, 1999: 19). Así, de esta manera, es como la religión daba una explicación a la existencia de sociedades cazadoras y recolectoras anteriores a la agricultura. Esta fue la que se mantuvo vigente hasta la Edad Moderna, momento en el que el uso de la razón comienza a cobrar fuerza para dar explicación a los importantes cambios económicos, políticos y sociales, que estaban teniendo lugar con la implantación del capitalismo que modificaba los modos de vida hasta entonces conocidos, por lo que las explicaciones míticas y religiosas ya no eran suficientes para comprender esa nueva situación. Será entonces cuando se produzca el desarrollo de las ciencias en busca de un conocimiento más racional sobre la realidad, que explique y justifique todos estos cambios (Hernando, 1999: 18-24). Además, a partir de los siglos XVIII y XIX, comenzaron a aparecer restos de sociedades primitivas preclásicas, como consecuencia de las obras de infraestructuras para la construcción de drenajes, redes ferroviarias, carreteras, etc., que sacaron a la luz muchos hallazgos arqueológicos (Champion, 1988; Gamble; Shennan y Whittle, 1988: 13). Todo esto originó un mayor interés por el pasado, incluso el más remoto, donde la teoría de la evolución de Darwin, el desarrollo de la arqueología y la geología jugaran un papel fundamental.

Así, en primer lugar, el concepto de evolución de Darwin adaptado al ámbito social permitía explicar, en un primer momento, cómo las diferentes culturas y sociedades pasaron por distintos estadios de desarrollo, desde los más primitivos a los más complejos a medida que su capacidad de conocimiento iba aumentando. Por su parte la arqueología, nacida de la tradición de los anticuarios de recoger piezas curiosas, aportaba la prueba empírica que necesita la Prehistoria para constituirse como disciplina científica. Mientras que la geología, nacida durante el siglo XVII, muestra la sucesión de estratos proporcionando un método de referencia y ordenación para organizar los restos arqueológico hallados, la estratigrafía (Hernando, 1999: 26-27).

A partir de estas ideas Lubbock (1865, en Vicent, 1988: 18) intentó desentrañar la evolución de los grupos humanos durante la Prehistoria que, según él, no solo iban diferenciándose por cuestiones culturales, sino por sus capacidades biológicas para utilizar la cultura. Partiendo de la idea de que a cada grupo cultural le corresponde un conjunto material determinado, concluyó diciendo que aquellos pueblos más desarrollados tecnológicamente, también serán los más desarrollados cultural y emocionalmente. Con

estas bases elaboró su primera síntesis de la Prehistoria Europea, *Prehistoric Times*, en la cual se empleó por primera vez el concepto “Neolítico” para definir a la etapa arqueológica cuyo sistema productivo se basa en la agricultura y ganadería, y que tiene como conjunto material distintivo la producción cerámica y la piedra pulimentada (Vicent, 1988: 18; Hernando, 1999: 29).

Tras esta primera corriente de tendencia evolucionista, aparecerán otras que intentaran comprender la realidad prehistórica. Este es el caso del particularismo histórico que, frente a la creencia evolucionista de que existe una trayectoria común para todos los grupos humanos, defiende la existencia de trayectorias particulares para cada una de ellas, es decir, que cada cultura era resultado de una secuencia de desarrollo única, por lo que las semejanzas entre ellas tenían que obedecer a una difusión de sus rasgos. Así pues, la tarea ahora consistía en buscar el centro de origen de cada cultura y su área de expansión, algo que se conseguirá observando las diferencias regionales de la cultura material y mental. Siguiendo esta corriente, Gustav Oscar Montelius realizó un estudio tipológico prestando atención a las diferencias y semejanzas de los artefactos correspondientes a las diferentes culturas materiales, con el objetivo de establecer el origen de la civilización neolítica, que acabó situando en el Próximo Oriente, hipótesis que sigue vigente hoy día, y cómo desde este lugar se iría difundiendo por Europa (Hernando, 1999: 31).

Al particularismo histórico le surgieron alternativas neo-evolucionistas. Aquí encontraremos a Gordon Childe, (1979, en Vicent: 21) que si bien comenzó su carrera dentro del entorno del particularismo histórico, cambió de línea de investigación incorporando elementos del evolucionismo y del materialismo dialéctico, pero sin abandonar el difusionismo como mecanismo de cambio, ni la tipología como instrumento de análisis y contrastación empírica. Basándose en estos presupuestos, consideró que la cultura es el mecanismo de adaptación de la especie humana que contribuye a su éxito reproductivo, sin embargo este está determinado por la infraestructura, es decir en la esfera tecno-económica, pudiendo darse el caso de que un nuevo cambio en este ámbito provocase una modificación en los sistemas de subsistencia de los viejos modos de vida, siendo esto lo que ocurrió con la introducción de la agricultura. De ahí su concepto “Revolución Neolítica” (Vicent, 1988: 21; Hernando, 1999: 15).

Para explicar el origen de la agricultura y la ganadería en el Próximo Oriente se fijó en la “hipótesis del Oasis” formulada por Pumpelly en 1908, que establece que al final del pleistoceno se produjeron una serie de cambios climáticos que forzaron a los hombres a situarse en zonas de agua permanente y a buscar una nueva forma de producción que fuese más favorable, algo que consiguieron mediante la domesticación de plantas y animales, siendo en el Próximo Oriente el lugar en el que se dieron las condiciones propicias para su desarrollo, produciéndose desde ahí su difusión hacia otras zonas (Hernando, 1999: 33).

Junto a esta, surgió la formulación de la denominada “Teoría Clásica”, continuadora del pensamiento evolucionista. Considera que los seres humanos de forma natural tienden a mejorar sus condiciones de vida, algo que consiguen a través de la innovación tecnológica. Por tanto, las comunidades con un mayor grado de desarrollo tecnológico estarán más evolucionadas que aquellas que presentan una tecnología más sencilla. De manera que las sociedades productoras de alimentos presentan un estadio evolutivo superior al de las cazadoras recolectoras. Planteando, además, que estas mejoras tecnológicas se producirán en el momento en el que las condiciones ambientales y el nivel de conocimiento sean favorables para tal innovación, apoyando en este punto la hipótesis del Oasis de Childe (Hernando, 1999: 36).

En 1948, Braidwood (1969, en Vicent: 1988) intentó dar prueba empírica a dos de las hipótesis hasta ahora vistas. Por un lado que la localización del origen de la domesticación se encontraba en el Próximo Oriente, y por otro que esta se produjo a consecuencia de un cambio climático, como afirmaba la hipótesis del Oasis, obteniendo como resultado la negación de la existencia de un cambio climático que hubiese provocado la aparición de la agricultura, mientras afirmaba que el origen de la domesticación se hallaba en el Próximo Oriente, a lo que denominó “zona de habitat natural” o “zona nuclear”, produciéndose en el momento en el que el nivel cultural evolucionó lo suficiente para llevarlo a cabo (Bernabeu; Badal y Aura, 1999: 20; Hernando, 1999: 39).

Sin embargo no tardaran en surgir, a partir de los años sesenta, en la escuela de la Nueva Arqueología, con Binford (1988, en Hernando, 1999:40) a la cabeza, las ideas que muchos tenemos, de que la domesticación no necesariamente implica unas mejores condiciones de vida, ni un nivel de desarrollo superior, ya que esta no solo requiere una mayor inversión de energía con respecto a la caza y a la recolección, sino que también está

sujeta a las condiciones climatológicas, pudiendo producirse crisis en los momentos en las que estas no fueran favorables. No obstante, es cierto que permite obtener una mayor cantidad de alimentos por unidad de espacio. Esto llevó a algunos investigadores, entre ellos Binford, a relacionar el inicio de la domesticación con un desequilibrio entre la población y los recursos en las zonas nucleares, debido a un aumento de la población o a un descenso de los recursos disponibles. Y dado que quedó descartada de forma empírica la existencia de un cambio climático que pudiese haber provocado un descenso de los recursos, la aparición del Neolítico la achacó a un aumento de la población, desarrollando junto a Flannery la “teoría de las áreas marginales”, según la cual la población iría aumentando, incrementando su dependencia de esas especies domesticadas, hasta el punto de causar una presión demográfica que desencadenaría la emigración de parte de la población a zonas menos favorables, las áreas marginales (*Ibidem*).

Pero a partir de los 80 surgen posiciones contrarias, como la de Marvin Harris (1979; 1981, en Bernabeu, Badal y Aura, 1999: 34), quien mantenía que una población no puede crecer por encima de los recursos disponibles. Así que, según Harris, la adopción de los sistemas de domesticación se produjo como resultado de la disminución de la megafauna en la que se basaba la alimentación de los cazadores-recolectores. Esto les hizo recurrir a lo que Harris denomina “economía de amplio espectro” y que se basaba en el consumo de pequeños mamíferos, moluscos, peces y algunas plantas, que no eran suficientes para cubrir sus necesidades alimenticias, siendo más factible optar por la agricultura. No son pocos los que han mostrado la inviabilidad de esta teoría, pues parece que se produjese una desaparición de los grandes mamíferos, ni que la economía de amplio espectro mostrase grandes insuficiencias alimenticias (*Ibidem*).

Por otro lado tenemos la “Teoría de la presión demográfica” de Cohen (1981, en Vicent, 1988:45). En ella, sostiene que una población no puede crecer por encima de sus posibilidades productivas, sino que tiende a mantener una densidad poblacional estable, de manera que si tiene excedentes poblacionales lo que hacen es exportarlos, y en lugar de incrementar la población ocupan nuevos territorios. Siendo de esta manera como llegó el ser humano a extenderse a lo largo de todo el globo terráqueo. Y solo cuando se ocupan todos los territorios es cuando puede aumentar la densidad poblacional, causando por tanto una presión sobre los recursos. Desde esta perspectiva el Neolítico deja de ser visto como

una innovación tecnológica, a una parte de un proceso de cambio histórico, resultado de los cambios en las dinámicas demográficas. Es decir la domesticación deja de ser considerada, a partir de este momento, como el factor causante de un nuevo modo de vida (Vicent, 1988:45; Hernando, 1999: 42).

Así pues, el Neolítico deja de tener ese sentido tan revolucionario, del que Childe nos hablaba, pasando a ser una etapa más de un gran proceso de cambio. Surgirán nuevos planteamientos desde el materialismo histórico, con la “Teoría socio-cultural” formulada en 1978 por Bárbara Bender (1978, en Hernando: 44), quién considera que el Neolítico no consiste en la instauración repentina de una serie de innovaciones, sino que es la consecuencia de un largo proceso de transformación a todos los niveles, produciéndose a ritmos y tiempos muy diferentes. Proponiendo que llegado el momento ciertas sociedades tuvieron la necesidad de crear nuevas formas para intensificar su productividad, llevando algunas de ellas a la domesticación y otras no. De esta manera se plantea la agricultura como el resultado de un cambio social y no al contrario. A juicio de Bender, este cambio social se iniciaría con las relaciones de intercambio entre diferentes grupos, lo que requería tener a su disposición una serie de productos excedentarios, esto condujo al almacenaje y la sedentarización, surgiendo posteriormente un intento de control por ciertos grupos sobre los recursos, los cuales quedaban cada vez más restringidos, provocando la necesidad de aumentar la producción, desembocando en una innovación técnica con el fin de obtener una mayor productividad, que en nuestro caso consiste en la domesticación. (*Ibidem*).

Partiendo de estas ideas Alain Testart (1985, en Hernando, 1999: 45), considera que la clave de la transformación de las sociedades, no es la domesticación, sino la capacidad de crear excedente, es decir de almacenamiento, ya que esto no solo implica un cambio ideológico, pues entre los grupos nómadas el acaparamiento es visto como algo inmoral, sino que también significa el inicio de un cambio social marcado por el liderazgo, la propiedad y por tanto origina desigualdad social. Y dado que hay grupos de cazadores-recolectores con sistemas de almacenamiento, la agricultura deja de tener un valor significativo como eje transformador, al mismo tiempo que el concepto de Neolítico pierde la fuerza revolucionaria, que Childe le había atribuido. (Bernabeu; Badal y Aura, 1999: 39; Hernando, 1999: 49).

Dentro de esta corriente, también encontramos a Juan Manuel Vincent (1990, en Hernando, 1999: 49), que si bien está de acuerdo con señalar la irrelevancia de la agricultura, considera que el punto de inflexión que marca el paso al Neolítico, no es el almacenamiento, sino el campesinado, ya que es entonces cuando se institucionaliza los sistemas de apropiación de la producción, tendiendo como consecuencia un cambio en la mentalidad y una modificación en los modos de vida hasta entonces existentes(*ibídem*).

Dejando a un lado esta corriente materialista, nos centraremos ahora en el pensamiento estructuralista, que defiende la interdependencia lógica (simbólica), y casual (productiva) de todos los elementos culturales. Así Ingold (1980, en Hernando, 1999: 52), considera que la discontinuidad que representa la revolución neolítica reside en el nivel de las relaciones sociales de producción. El Neolítico representa, por tanto, una transformación de la relación productiva entre el hombre y el medio, pasando de un vínculo de confianza entre los cazadores-recolectores, a uno de dominio que caracteriza el tipo de vida campesina. Con esto quiere decir que las modificaciones en los sistemas de producción dependen de los cambios que se producen en el pensamiento a la hora de relacionarse con el medio (*Ibídem*).

También nos encontramos con posiciones neo-idealistas, defendidas por algunos ingleses como Ian Hodder (1990, en Ramos, 2002: 413) y Alisdair Whittle (1996, en Ramos, 2002: 414), entre otros. Esta tendencia sostiene que existe una prevalencia de los elementos simbólicos frente a la base productiva. Así, Hodder ve el Neolítico como una idea que organiza un discurso de dominación, mediante el cual se intenta controlar lo salvaje como símbolo de prestigio. Por su parte Whittle considera que las relaciones sociales y productivas establecidas son dependientes de una serie de valores sagrados por los que se guían estos grupos. Y son las modificaciones en la concepción ideológica la que provoca cambios en los sistemas productivos y en la relación de las sociedades con el medio ambiente (Ramos, 2002: 413-414).

Finalmente, antes de cerrar este apartado, debemos hablar de la arqueología social, corriente que intenta conocer como surgen, se desarrollan y se transforman las sociedades a partir de su producción social. Esta línea de investigación defiende que no existe un único modelo de neolitización, sino que en cada región este proceso presenta características diversas, rechazando la idea de que agricultura y ganadería sean los

elementos definitorios de este proceso. De manera que para conocer los últimos momentos de los grupos cazadores recolectores y las primeras sociedades tribales hay que prestar atención a las estrategias productivas y reproductivas de los grupos humanos. En este sentido L. F. Bate (1998, en Pérez, 2008: 385) plantea una nueva forma de periodización de la prehistoria basándose en modelos socio-económicos diferentes, que serían los grupos cazadores recolectores, los grupos tribales y las sociedades clasistas. No obstante se trata de un modelo abierto susceptible a futuras modificaciones cuando las circunstancias lo requieran (*Ibidem*).

Según esta corriente, defendida por el mencionado Bate y por I. Vargas (1987, en Pérez, 2008: 386), entre otros, este proceso comienza cuando las sociedades cazadoras-recolectoras son incapaces de cubrir las necesidades de mantenimiento y reproducción del grupo, por lo que necesitan modificar su economía por una que si lo haga, como lo es la domesticación de plantas y animales, y/o los sistemas de preservación y almacenaje. Por lo que la producción de alimentos no es una condición indispensable para pasar a una sociedad tribal. Estos nuevos sistemas económicos llevan consigo una apropiación de la tierra y de la naturaleza, por parte del grupo para proteger los terrenos cultivados en los que han invertido su fuerza de trabajo y los lugares en los que almacenan las provisiones, de manera que las comunidades humanas se van haciendo cada vez más sedentarias, dando origen a las aldeas. Al mismo tiempo estos grupos sufren un aumento demográfico, lo que conlleva una organización de las relaciones sociales que se hacen cada vez más jerárquicas. Siendo necesario además, establecer relaciones de intercambio con otras aldeas para obtener determinados recursos que pudieran no estar presentes en esa comunidad, estableciéndose así relaciones políticas. Éstas junto a la jerarquización nos indicarían la desaparición de los grupos tribales y la aparición de las primeras sociedades clasistas iniciales (*Ibidem*).

Sin embargo, otros defensores de esta corriente, como Estévez (1998, en Pérez, 2008: 386) y M. Pérez, creen necesario incluir en esta explicación otro aspecto de importancia, la reproducción. Pues es un desequilibrio entre la demografía y la capacidad del sistema productivo lo que provoca la crisis que conlleva a la adopción de un nuevo modelo de producción. Por otro lado, para el mantenimiento de ese nuevo sistema basado en el cultivo de plantas y animales, es necesaria una mayor fuerza de trabajo, la cual se

consigue a través de un aumento demográfico. Como vemos la reproducción juega un papel muy importante a la hora de mantener el equilibrio entre producción y la población. Tanto es así, que se intentará intervenir en la reproducción mediante el control de las relaciones sociales-sexuales lo que, en opinión de M. Pérez, provoca el inicio de la infravaloración de las mujeres, que pasan a ser vistas como meras procuradoras de nuevas fuerzas productivas, y dando lugar a la diferenciación entre sexos (*Ibidem*: 386-388).

3.2. Expansión neolítica por Europa. Propuestas teóricas

Una vez que ya hemos visto la definición del Neolítico y las diferentes corrientes para conocer su origen, pasaremos a ver las diferentes propuestas existentes que intentan explicar su expansión por Europa, y de cómo se fueron asimilando las innovaciones que este periodo traía consigo.

En primer lugar debemos dejar claro que para conocer el proceso de neolitización de Europa, los estudios se han centrado en el análisis de las evidencias arqueológicas. Y dado que las especies domesticadas, no se han encontrado en estado salvaje en Europa, se parte de la idea de que el inicio de este largo proceso se sitúa en el Próximo Oriente, desde donde se fue expandiendo hacia el continente europeo.

Una vez dicho esto, podemos decir que existen dos procesos para la neolitización de Europa, por un lado los procesos de colonización y expansión demográfica; y por otro la difusión de técnicas o elemento culturales. A continuación pasaremos a describir estos procesos para poder entender mejor los modelos explicativos surgidos en torno a estos presupuestos.

3.2.1. Colonización y expansión demográfica

Centrándonos en primer lugar en los procesos de colonización y expansión demográfica, tenemos que señalar la diferencia entre ambos. La colonización consiste en un desplazamiento de la población en un espacio de tiempo breve, llevándose consigo sus elementos culturales, hacia un nuevo territorio en tierras lejanas. La expansión demográfica se refiere a la propagación de un grupo como consecuencia de una presión demográfica. Al contrario que en el caso anterior el alcance geográfico es limitado. Dentro

de este primer grupo explicativo podemos mencionar dos modelos explicativos, el “*push pull*” y el “modelo de ola de avance” (Mazurié de Keroualin, 2007: 18).

D.W. Anthony elaboró el modelo “*push pull*”, que se corresponde con los procesos de colonización. Establece, que una situación de estrés en la región de origen, como crisis económicas o presiones demográficas, unido a la existencia de nuevas posibilidades en el lugar de destino, provocan migraciones rápidas a larga distancia, favorecidas por los nuevos sistemas de cabotaje. Este modelo explica el modo en el que se produjeron las primeras colonizaciones neolíticas en las zonas costeras e isleñas como es el caso de Chipre, Greta o Grecia, entre otros (Mazurié de Keroualin, 2007: 20).

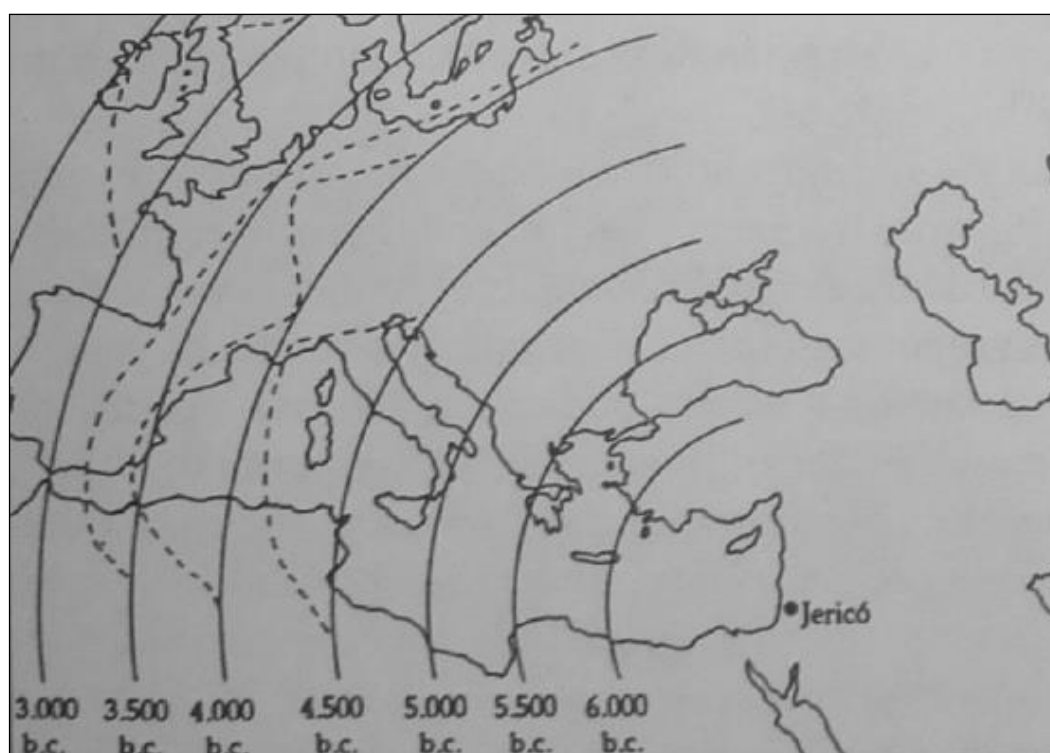


Ilustración 1 - Modelo Ola de avance (Ammerman y Cavalli-Sforza, 1984: 685)

El “modelo ola de avance” hace referencia a los procesos de expansión demográfica. Fue formulado por primera vez por R. A. Fisher en la década de 1930, para la genética biológica, con el objetivo de conocer el progreso que sigue un gen ventajoso. Y a partir de este momento sufrió diversas matizaciones y adaptaciones. D.G. Kendall introdujo la noción de difusión de una población de crecimiento exponencial; y J.K. Skellam demostró que ese crecimiento demográfico seguía una curva logística, pudiendo de

esta manera calcular la velocidad del avance de la ola de manera constante. Por su parte Ammerman y Cavalli-Sforza (1984, en Mazurié de Keroualin, 2007: 22), combinaron los mapas genéticos, con las dataciones radio-carbónicas obtenidas de los restos de cerámicas encontrados en los diferentes yacimientos con el fin de determinar la velocidad de propagación de las poblaciones agrícolas, obteniendo como resultado un ritmo de 1 km por año, el cual se realizaba de forma constante y a corta distancia, al contrario de lo que ocurre en los casos de colonización. Situando el inicio de este proceso de expansión demográfica hace unos 7000 años en Jericó (Hernando, 1999: 75; Mazurié de Keroualin, 2007: 22).

Algunos creemos que esta última teoría flaquea en varios puntos, en primer lugar para establecer su curva toma como referencia la cerámica, pues considera que estas siempre aparecen en relación a la agricultura. Pero no tiene porqué ser así, puede darse el caso de que ciertas culturas mesolíticas, sin agricultura, presenten producción cerámica. Incluso puede estar relacionado con objetos de prestigio. En segundo lugar, tras establecer su ola, han surgido nuevos yacimientos, aportando nuevas dataciones radio-carbónicas, que no terminan de encajar con este modelo, no solo por presentar más antigüedad de lo que habían establecido, sino porque además muestran la existencia de variaciones regionales, que pudieron estar causados por elementos geomorfológicos, como por ejemplo las grandes cadenas montañosas que dificultarían y retrasarían la expansión de las comunidades neolíticas, lo que no concuerda con su ritmo constante y homogéneo.

3.2.2. Difusión de técnicas y aculturación

Pasemos ahora a los procesos de difusión de técnicas y aculturación. Como en el caso anterior, antes de centrarnos en los modelos propuestos por esta corriente, veremos algunos conceptos. Debemos distinguir entre el proceso de difusión y el proceso de aculturación. El primero hace referencia a la difusión de técnicas, de manera espontánea, por medio de la proximidad de individuos, mediante intercambio de bienes o por medio del comercio, sin necesidad de desplazamientos poblacionales. Por su parte, el proceso de aculturación se desarrolla en varias etapas. En primer lugar, se produce una oposición a la cultura nativa-mesolítica, respecto a la cultura exterior, neolítica. Posteriormente, si el contacto se prolonga, puede darse una selección por parte de la cultura nativa de algunos rasgos de la nueva cultura. Finalmente, estos elementos acaban por adaptarse y se

convierten en integrantes de la cultura autóctona. Podemos distinguir dos tipos de aculturación, la impuesta, cuando se observa una actitud hostil hacia la cultura exterior; y la solicitada, en la que la cultura nativa selecciona ciertos elementos de la cultura exterior. Tanto la difusión como aculturación se caracterizan porque, a pesar de que el grupo nativo-mesolítico tome algunos elementos de la cultura recién llegada, neolítica, no implica la adopción de la agricultura, es decir, siguen manteniendo rasgos mesolíticos (Mazurié de Keroualin, 2007: 19)

Vistas estas definiciones pasemos a ver los modelos que surgen en torno a estas definiciones como el “concepto de frontera”. Fue empleado por primera vez en 1893 por F.J. Turner, para referirse al espacio que limitaba la zona en la que habitaban las poblaciones indígenas americanas; y las zonas marginales en la que se establecieron los colonos europeos con sus técnicas, medios productivos y elementos culturales, tras el descubrimiento del nuevo mundo, y que fue provocando la aculturación de los indígenas. Al mismo tiempo Turner definió la noción de “frontera móvil” para referirse a los límites temporales en el que las sociedades agrícolas están en expansión; y el de “frontera estable” para definir el espacio en el que se han establecido una vez que han ocupado todas las tierras utilizables y que alcanzan los límites tolerados por la explotación agrícola. (Mazurié de Keroualin, 2007: 26).

En la segunda mitad del siglo XX, J. Alexander (1978, en Mazurié de Keroualin, 2007: 26) considerando que el paso del Mesolítico al Neolítico no significó ruptura entre un modo de vida cazador-recolector por uno agricultor-ganadero, sino que fue resultado de una larga transición, retomó las nociones de frontera móvil y estable, con el objetivo de explicar ese proceso de transformación desde los primeros contactos entre los grupos mesolíticos y neolíticos, hasta la definitiva consolidación del último. Para ello dividió la fase de frontera móvil en dos etapas. La primera para referirse al periodo en el que los colonizadores explotaban los recursos naturales, mientras que la segunda se centra en los momentos en los que se produce una estabilización y utilización de las tierras arables. De manera que cuando todas las tierras aprovechables quedaron ocupadas, fue el momento en el que se instaló la frontera estable (*Ibidem*). Basándose en ese esquema de frontera móvil y frontera estable algunos autores desarrollaron el “modelo de colonización pionera”, el cual considera que la colonización se produjo primero en las zonas más fértiles, para

posteriormente, cuando estas estuvieran ocupadas, dirigirse a los lugares menos óptimos. Dennell (1987, en Hernando, 1999: 76), fue uno de los investigadores que siguió esta línea. Suponía que las fronteras móviles podían ser abiertas o cerradas. Las abiertas se producían cuando los grupos mesolíticos asimilaban algunos elementos agrícolas o cuando se convertían en sociedades campesinas, caracterizándose además por la existencia de contactos e intercambios entre ambos colectivos. Por su lado, las cerradas tienen lugar cuando los grupos neolíticos, simplemente desplazaban y ocupaban los territorios de los grupos mesolíticos, donde el contacto entre los dos era nulo (*Ibidem*).

También A. Gallay, propuso un sistema de evolución del Neolítico europeo, estableciendo que, durante la fase de fronteras móviles en el Neolítico, inicialmente alcanzó las llanuras inundables y húmedas, los litorales mediterráneos y las regiones loésicas. En una segunda fase llegó al litoral atlántico, los bosques nórdicos y los suelos morrénicos alpinos. Para pasar a la fase de estabilización en las que el verdadero motor sería el orden social y político (Mazurié de Keroualin, 2007: 27).

Inspirándose en esta línea, J.A. Moore elaboró el “modelo mosaico”, en él propone que las relaciones sociales han de actuar como mediadoras en el acceso a los recursos, siendo necesario la intervención de especialistas para la distribución de información y la resolución de conflictos. De manera que la reducción de la movilidad generaría más oportunidades sociales tanto en los grupos sedentarios como en los móviles, fusionándolos en un único sistema cultural que representaría el conjunto de los aspectos socioeconómicos (*Ibidem*: 28).

Pero como vemos, hasta ahora, las poblaciones cazadoras-recolectoras han tenido en los diversos modelos un papel pasivo como meras receptoras del avance de la nueva cultura neolítica. Algo que cambiará con la llegada del “modelo dual”, el cual le dará un mayor protagonismo, definiendo las relaciones existentes entre grupos predadores y productores, a partir del análisis arqueológico de los fósiles directores, y de la identificación de las diferencias industriales y genéticas entre ambos. Sin embargo no tienen en cuenta la complejidad de los sistemas culturales (Hernando, 1999: 76).

En 1980 Zvelebil y Rowley-Conwy (1984, en Hernando, 1999:80), elaboraron un modelo parecido en algunos aspectos al anterior, pero con la diferencia de que estos

autores le daban una mayor importancia a los posibles comportamientos que pudieran haber tenido los grupos de cazadores-recolectores. El “modelo de disponibilidad” y el “modelo de continuidad” tienen como objetivo explicar esa transición de grupos de cazador recolector a agricultor. El “modelo de disponibilidad” fue dividido en tres sucesivas. En la primera los grupos agricultores neolíticos van ocupando algunos territorios de los cazadores-recolectores, generándose de esta manera un espacio de disponibilidad, en el que los grupos predadores comienzan a realizar algunos intercambios de ideas y productos con estos nuevos grupos neolíticos. Posteriormente, se da una fase de sustitución, en la que el contacto entre ambos se hace más fuerte y la caza-recolección empieza a ser sustituida por el sistema agro-pastoril. Finalmente, se producirá una fase de consolidación en la que la agricultura queda totalmente establecida. Por su parte, el modelo de continuidad, parte de la posibilidad de que existiesen grupos mesolíticos sedentarios con capacidad para adoptar la agricultura, por lo que durante la transición hacia el Neolítico se producirá una continuidad poblacional (Hernando, 1999: 80; Mazurié de Keroualin, 2007: 31).

T. X. Schumacher y G. C. Weniger (1995, en Hernando, 1999: 81) han intentado establecer los distintos tipos de interacciones que pudieron surgir en la zona de contacto inicial, sobre todo para la zona mediterránea, distinguiendo tres modelos. Por un lado el modelo de dos mundos, caracterizado por la existencia de dos poblaciones bien diferenciadas: los neolíticos puros, cuyo habitat se centra en las zonas costeras; y los mesolíticos quienes ocupan las zonas interiores y de montaña con una economía cazadora-recolectora, y que podían mantener ciertos intercambios con los anteriores. Por otro lado, elaboran el modelo único, caracterizado por una única población neolítica con distintos patrones de asentamientos, campamentos centrales plenamente neolíticos; y campamentos estacionales neolíticos pero con algunas características mesolíticas, en los que se practican actividades de caza, extracción de materias primas, etc. Finalmente encontramos el modelo mosaico, que establece la existencia de diversas formas de subsistencia según los grupos, unos más neolíticos y otros más mesolíticos (Ibidem: 81-83).

K. Mazurié de Keroualin, propone que para una correcta interpretación de la expansión del Neolítico deben sintetizarse la colonización y la aculturación en un mismo proceso. Así en primer lugar desde el Próximo Oriente, se produjo una expansión demográfica y colonización, provocada por muy diversos motivos como, aumento

demográfico, luchas por el poder, etc., que llevaría a esta población a nuevos territorios donde la población autóctona cazadora-recolectora, mediante los diferentes medios de aculturación vistos, irían asumiendo las características de la económica productora de alimentos, hasta su establecimiento. Hay que tener en cuenta que esto ocurriría a ritmos muy diferentes y con características muy distintas en cada lugar, incluso podría darse el caso de que una vez que la neolitización se hubiese asentado en estos territorios, desde estos, se produjeran nuevos procesos de colonización y expansión hacia otros lugares (Mazurié de Keroualin, 2007: 33).

Por último, también es interesante señalar un par de modelos relacionados con la neolitización, pero más centrados en explicar la llegada de ciertos elementos y especies domesticadas a Europa. Así, en 1986, J. Lewthwaite (1986, en Hernando, 1999: 84), intentó explicar mediante su “modelo de filtro insular”, las diferencias existentes entre la neolitización del Mediterráneo occidental, y el oriental, estableciendo que estas divergencias se debían a que islas como las de Córcega y Cerdeña actuaban como filtros en el avance del Neolítico que llegaba desde el Mediterráneo oriental, de manera que al llegar a estas islas, sus habitantes tomaban aquellos elementos que le resultaban más interesantes descartando el resto, y siendo solos esos rasgos seleccionados los que pasaran a la zona occidental del Mediterráneo (*Ibidem*).

A. Rodríguez Alcalde (1995, en Hernando, 1999: 87) y J. M. Vicent (1988, *Ibidem*), desarrollan el “modelo percolativo o capilar”. Proponen que las redes comerciales establecidas por todo el Mediterráneo entre los grupos mesolíticos sirven como vías de intercambio de materiales de procedencia neolítica, que en ocasiones eran más reclamados como objetos de prestigio, que por sus características funcionales, como es el caso de la cerámica cardial (*Ibidem*).

Cómo hemos podido observar a lo largo de este apartado definir que es el Neolítico y conocer la forma en la que este se extendió por Europa es algo bastante complicado de saber, pues son muchos los factores que se deben tener en cuenta a la hora de comprender este fenómeno. Lo que si sabemos con seguridad, es que no fue un proceso homogéneo, ni simultáneo que presentó muchas peculiaridades según el territorio y las necesidades de la sociedad que en él habitaba. Algunos creemos que pudo haber determinados grupos cazadores-recolectores que prefiriesen no adoptar un modo de vida agro-pastoril, pues

pensamos, al contrario de lo que pudiera parecer, que este cambio en el sistema productivo podría no presentar tantas ventajas. Pues, aunque es cierto que presenta una mayor productividad por unidad de espacio, no solo requiere un mayor esfuerzo y dedicación, sino que además está sujeto a las inclemencias climatológicas pudiendo causar crisis. Y no solo eso, sino que también implica una transformación en todos los aspectos de la vida, tanto en su relación con el medio, sus creencias, sus relaciones sociales, etc. Todo esto apunta a que el tránsito hacia el Neolítico fue un proceso mucho más lento y desigual de lo que aparenta. Incluso podría darse el caso, de que ciertos grupos agropecuarios, tras haber tenido que emigrar a nuevos territorios por presiones en su lugar de origen, en sus nuevas residencias abandonen el sistema agro-pastoril y exploten los recursos de forma salvaje, cuando las condiciones sean óptimas y favorables. Sabemos que es una opción difícil, pero no por ello deja de ser una posibilidad.

Del mismo modo, nos resulta difícil aceptar la idea de que el único centro de origen del Neolítico Europeo se encuentre en el Próximo Oriente, aunque no descartamos la idea de que la mayor parte de la neolitización pudiera provenir de este lugar. Creemos que es probable que ante unas mismas necesidades y recursos similares, la respuesta, ante un determinado problema, de grupos de otros territorios pudiese haber sido la misma, sin necesidad de las influencias Próximo Orientales. A pesar de que las dataciones radio-carbónicas realizadas a los restos materiales de culturas neolíticas europeas muestren unas cronologías más recientes que en las próximas orientales, no nos parece una idea tan descabellada, sugerir la aparición autóctona del sistema agropecuario en determinados lugares, como por ejemplo en islas con un cierto grado de aislamiento. Ya que de la misma manera los nativos americanos, y los asiáticos, desarrollaron la agricultura de forma independiente, ¿Por qué descartar un origen autóctono en ciertos lugares de Europa? Es más, incluso se ha demostrado que ya durante el Paleolítico se domesticaron ciertas especies de animales. **Entonces ¿Por qué no pensar que pudo suceder lo mismo con la agricultura?**

En definitiva, lo que si podemos decir con seguridad, es que aún queda mucho por conocer sobre nuestro pasado neolítico, y que tan solo con el tiempo y las nuevas investigaciones se conseguirán esclarecer más aspectos sobre este periodo de nuestra Prehistoria.

4. LA SITUACION DE SICILIA EN EL CONTEXTO NEOLITICO

Dejando ya a un lado las cuestiones historiográficas, fijaremos ahora nuestra atención en la situación de Sicilia en el contexto neolítico, no sin antes mencionar algunos aspectos previos que nos ayuden a comprender las características que este proceso presenta en la isla.

4.1 Antecedentes

A 140 kilómetros de Túnez, en el norte de África, y a poco más de 3 kilómetros de Italia, separada por el estrecho de Mesina, nos encontramos la isla más grande del Mediterráneo, Sicilia. Con unas características morfológicas muy variadas. En ella podemos encontrar paisajes montañosos, numerosas cuevas, zonas volcánicas, llanuras fértiles y kilómetros de costa de fácil acceso. Unos terrenos muy diferentes que proporcionan materias primas diversas como los son el sílex, la caliza, y la obsidiana. Como vemos es un terreno muy atractivo, lo cual explica que esta isla este poblada de forma ininterrumpida desde el Paleolítico hasta la actualidad.

Un tema muy discutido, es el relacionado con el primer poblamiento de la isla. Aunque hay unanimidad en afirmar la existencia de grupos humanos en Sicilia anteriores a la llegada de las sociedades neolíticas, en la cual nos centraremos con detenimiento más adelante, surgen discrepancias a la hora de determinar en qué momento y que procedencia tenían esas primeras poblaciones que se asentaron en este lugar. Por un lado están los que, como Bernabó Brea, afirman que no fue hasta el Paleolítico Superior, y a través del estrecho de Mesina cuando los primeros grupos humanos se asentaron en la isla (Bernabó Brea, 1962: 15). Por otro lado, están los que como Tusa, opinan, basándose en descubrimiento algo más recientes, que la llegada del hombre a Sicilia pudo darse ya en el Paleolítico medio, sosteniendo que estas no solo pudieron llegar desde el este por el estrecho de Mesina, sino que también podrían haber accedido a la isla por el suroeste, desde el norte de África, justificando que la distancia entre ambos puntos era mucho más corta en ese periodo del pasado (Tusa, 1983: 32). Evidentemente, es muy difícil establecer un juicio al respecto, sobre todo porque son muchos los hallazgos que quedan por descubrir e investigaciones por realizar para llegar a conclusiones más certeras. Pero, si observamos en la ilustración 2, la distribución de los yacimientos paleolíticos, lo que

podemos observar es que la mayor parte de ellos se encuentran en la zona noroeste, localizándose algunos dispersos por el sur, y siendo casi inexistentes por el noreste, lo que dificulta la creencia de que estas primeras sociedades paleolíticas hicieran su entrada en la isla a través del estrecho de Mesina, por lo que a nuestro parecer es más acertada la hipótesis de Tusa, considerando más probable procedieran de otros lugares como el norte de África.

Pero no nos centraremos más en este asunto, pues no es este periodo el que nos ocupa, sin embargo veíamos necesario puntualizar este detalle, ya que serán en los lugares en los que se establezcan estas comunidades Paleolíticas, donde también tengan un mayor desarrollo los grupos mesolíticos, y comprender su distribución será de gran importancia para entender el diferente desarrollo de las sociedades neolíticas, sobre todo en sus momentos iniciales como veremos más adelante.

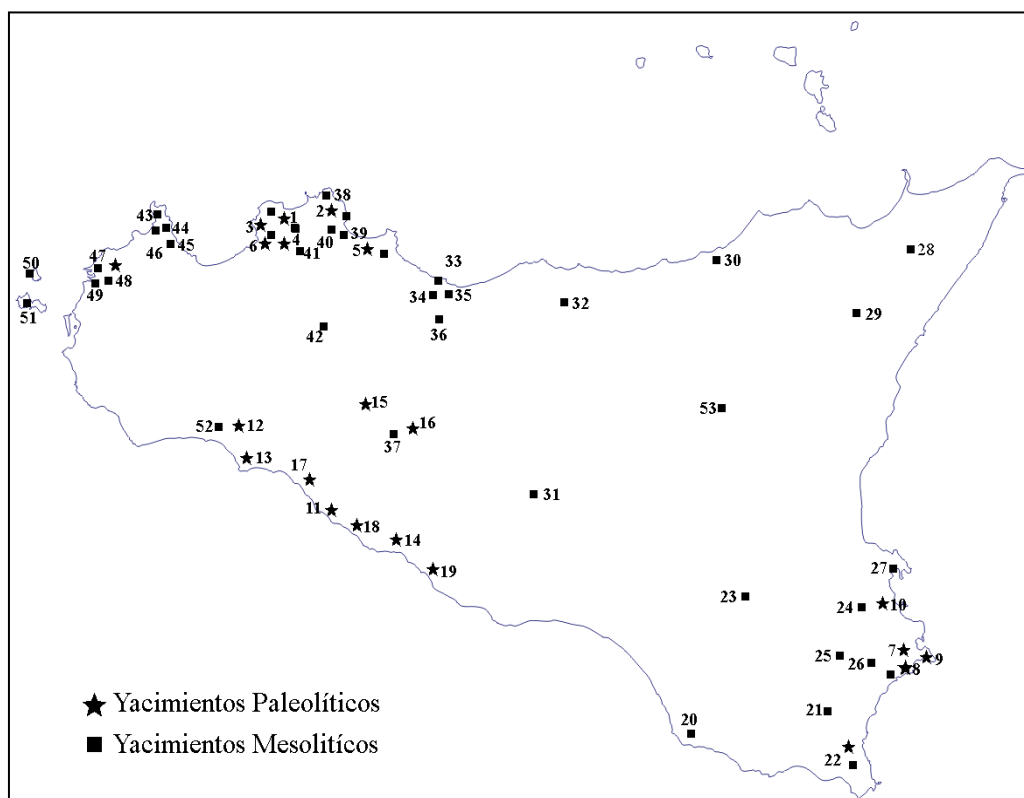


Ilustración 2 - Distribución de los yacimientos Paleolíticos y Mesolíticos de Sicilia. Elaborado por la autora a partir de Bernabó Brea, 1962 y Tusa, 1983.

- | | |
|---|---|
| 1. Grotta di Carburanceli | 28. Riparo della Sperlinga |
| 2. Grotta dell'Addaura | 29. Riparo San Marco |
| 3. Grotte dei Puntalli | 30. Grotta di San Teodoro |
| 4. Grotta di Maccagnone | 31. San Cataldo |
| 5. Grotta di San Ciro | 32. Piano de Santa Foca, Pizzo Ferrante |
| 6. Grotta di Cozzo Schinaldo | 33. Riparo del Castello |
| 7. Spinagallo | 34. Grotta Natale, Grottapulieri |
| 8. Grotta Giovanna | 35. Grotta di Nuovo |
| 9. Plemmerio | 36. Contrada Franco |
| 10. Cave di San Cusimano | 37. Grotta dell'Acqua Fitusa |
| 11. Faro Rossello, pergole, Casa Biondi | 38. Grotta Perciata, grotta del Vacaro |
| 12. Menfi | 39. Riparo alle pendici del Primo Pizzo |
| 13. Bertolino di Mare | 40. Grotta Niscemi |
| 14. Maddaluso | 41. Grotta di Santa Rosalia |
| 15. Stefano di Quisquina | 42. Contrada Drago |
| 16. Rocca del Vruaro | 43. Grotta de Cala Mancina. |
| 17. Eraclea Minoa | 44. Grotta Carperia |
| 18. Realmonte | 45. Grotta del Uzzo |
| 19. Mandrascava | 46. Grotta Racchio |
| 20. Riparo di Fontana Nuova | 47. Grotta Mangiapane |
| 21. Riparo di Contrada Stafenna | 48. Grotta Miceli |
| 22. Grotta Corrugì | 49. Grotta Emilian, Grotta Martoga |
| 23. Palikè | 50. Grottadei Cala Genovesi, Grotta de Porci |
| 24. Pedagoggi | 51. Grotta di monte Faraglione, grotta Giunta |
| 25. Ripado di San Corrado | 52. Contrada Tardara |
| 26. Cabicattini Bagni | 53. Riparo de Longo |
| 27. Grotta dell'Acquasanta | |

4.2. Aspectos Paleoclimáticos, faunísticos y de la flora

A partir del Paleolítico Superior, desde finales de la última glaciación de Würm, con el final del Pleistoceno e inicios del Holoceno, las temperaturas de Sicilia irán estabilizándose hasta su climatología mediterránea actual con inviernos suaves y templados; y veranos calurosos. Sin embargo, debido a su posición meridional, en esta isla nunca se hizo notar un clima propiamente glaciario. Más bien, lo que se produjo fue un periodo de fuertes precipitaciones. Esto explica por qué en Sicilia no aparecen las especies que caracterizan a la fauna fría, encontrándose en ella una fauna más característica de tipo templado, desde el Paleolítico Superior hasta el Neolítico inclusive, como es el caso del caballo salvaje, el verraco salvaje, el ciervo rojo, el *Bos primigenius*, y la liebre entre otros (Bernabó Brea, 1962: 32).

Por otro lado, hay que mencionar que con la llegada del Holoceno tuvo lugar la transgresión Flandriense, en torno a unos 8.000 años B.P., que provocó la subida del nivel del mar en un periodo de tiempo relativamente corto, entre unos tres o cuatro mil años, a unos 1,5 metros por siglo, cuando la velocidad actual de la subida del nivel del mar es de uno 11 o 13 cm en ese mismo intervalo de tiempo. La subida del nivel del mar fue tan elevada, que en ocasiones esta transgresión se ha asociado con el diluvio universal documentado en las sagradas escrituras (Bellido, 1996: 19).



Ilustración 3 - Situación del nivel marino en el entorno siciliano durante el Pleistoceno, antes de la transgresión Flandriense (Mannoia, 2015)

Con esta transgresión las aguas marinas se adentraron en los continentes provocando la inundación de grandes porciones de tierra, trasladando la línea de costa hacia el interior, y aislando territorios que antes estaban comunicados por puentes de tierra (*Ibidem*). Esto pudo ser lo que ocurrió en el caso de Sicilia, pues al parecer, durante el Pleistoceno, la isla estaba conectada al noreste de África y Malta, algo que parece confirmarse por la existencia de restos de fauna similar en estos territorios (Mannoia, 2015).

De las cinco fases climáticas que han sido definidas para el Período Holocénico (Lumley *alii*, 1976), el horizonte Neolítico siciliano correspondería a la fase Atlántica (5500-2.800), caracterizada por un clima cálido y húmedo; y al inicio de la fase Subboreal (2.500-700 a.C.), tendente a un clima más cálido, parecido al actual, y a una disminución de las precipitaciones con respecto al periodo Atlántico anterior, provocando una mayor sequedad y una progresiva bajada del nivel del mar (Renault-Miskousky, 1985: 152).

En cuanto a la fauna y la vegetación presente en Sicilia durante este periodo, debemos señalar que no son muchos los estudios realizados al respecto, o al menos nos ha resultado difícil acceder a ellos. No obstante, ante esta falta de información, podemos deducir la fauna y la vegetación del lugar acudiendo a estudios paleo-faunísticos realizados en otras regiones del Mediterráneo, como es el caso del Levante español, pues es probable que las faunas de esta zona sean similares, ya que sus características climáticas y ambientales presentan rasgos comunes (García, 2007: 116).

De manera que en relación a la vegetación podemos decir que durante este periodo se observa un aumento de los bosques debido a la transgresión Flandriense, antes mencionada, con un predominio del pinar (*Pinus*), seguido de otras especies arbóreas como el *Quercus*, además de presentar una gran riqueza herbácea con presencia de gramíneas (*Poaceae*) y matorrales de tipo garriga. Encontramos, también cereales como el trigo (*Triticum*) y la cebada (*Hordeum vulgare*); y leguminosas (*Leguminosae*) como fruto de la actividad agrícola que comienza a desarrollarse en este periodo (*Ibidem*: 145). Lo que no quiere decir que se abandonasen la recolección de frutos silvestres como bellotas y bayas (*Ibidem*: 192).

Entre los ejemplares faunísticos, dentro de la cabaña domestica neolítica, se documenta la presencia de ovinos (*Ovis*), caprinos (*Capra*), cerdos y bóvidos (*Bovidae*), siendo los dos primeros los más consumidos por estas poblaciones, seguido de los otros dos. El perro (*Canis familiaris*) será otra de las especies domesticadas por las sociedades neolíticas, pero al contrario que en los casos anteriores, su consumo se realiza cuando son animales adultos, lo podría indicar que cumplían otras funciones antes de ser sacrificados como la guardia o la caza, pues como ocurre con la recolección, esta actividad se siguió practicando (*Ibidem*: 155).

Entre las especies de fauna salvaje encontramos conejos (*Orientalagus*), liebres (*Caprolagus*), roedores (*Rodentia*), topos (*talpa*), ciervos (*Cervidae*), cabras salvajes, caballos salvajes (*Equuscaballus*), *Bos primigenius*, el jabalí (*Sus scrofa*), el lobo (*canis lupus*), felinos y aves, algunas de las cuales también eran consumidas por los grupos humanos (*Ibidem*: 176).

Finalmente, en este breve repaso por la fauna neolítica, en una zona como es Sicilia, una isla con numerosos kilómetros de costa, no debemos olvidarnos de los ejemplares faunísticos provenientes del mar, como son el pagro (*Pagrus pagrus*), la dorada (*Sparus aurata*), el estornino (*Scomber japonicus*), las almejas (*Glycymeris*), los berberechos (*Cerastoderma edule*) y los caracoles (tanto marinos como terrestres), y que eran obtenidos a través de la pesca y del marisqueo, para su posterior consumo (*Ibidem*:190).

4.3. La neolitización en Sicilia

Vistas las características de esta isla, no es de extrañar que las poblaciones neolíticas se viesen atraídas por las condiciones favorables que presentaba para su nuevo modo de vida agropecuario, con su clima agradable y sus tierras fértiles. Y es que, como sabemos, son muchos los factores que han de tenerse en cuenta a la hora de definir a las comunidades neolíticas, pero para hacer más fácil la comprensión del proceso de neolitización siciliano, nos fijaremos, para distinguir las de los grupos humanos precedentes, en la presencia o no de la actividad agrícola y ganadera.

Además partiremos de la concepción de que las influencias neolíticas llegan a Sicilia desde el Próximo oriente, ya que esta idea ha sido la dominante en la historiografía.



Ilustración 4 - Posible expansión del proceso Neolítico desde Sicilia hacia Malta, el Norte de África y el este de la Península Ibérica. Elaborado por la autora.

La llegada de estas poblaciones neolíticas a Sicilia desde el Mediterráneo oriental, como es natural, se realizó mediante la vía marítima. Aunque ya en el Paleolítico Superior tenemos constancia del poblamiento de la isla, la navegación se considera que se debió de practicar de manera muy primitiva mediante el uso de simples troncos; y no será hasta el periodo Neolítico, en torno al VII milenio a.C., cuando esta práctica tenga un mayor desarrollo y se produzcan construcciones navales algo más complejas, como es el caso de las canoas, que si bien siguen siendo bastante simples presenta una mayor resistencia que las embarcaciones anteriores. Además, Sicilia está rodeada por una serie de archipiélagos que permiten hacer paradas en el camino facilitando el tránsito de las poblaciones humanas hacia la costa este siciliana como, las islas Eolias al noroeste; las Egadas al oeste; la de Pantelaria al sur y la de Ustica al noroeste, entre otras. Sin embargo, la navegación sigue siendo una práctica que entraña muchos peligros donde la orientación se basa en la posición de las estrellas y el conocimiento de las mareas (Almagro, 1995: 14-17). Sicilia ha sido considerada incluso como un puente intermedio para el poblamiento del continente europeo a partir de África (Agustí y Lordkipanidze, 2008: 263).

Por otro lado, tenemos que decir que para identificar a estas sociedades neolíticas, los investigadores se han basado en la presencia de un elemento que acompaña a este nuevo modo de vida, la cerámica, cuyo análisis tipológico es utilizado para establecer el posible origen y desarrollo de estas nuevas comunidades, así como sus relaciones de intercambio, a lo largo de Europa, y como no, también en el entorno siciliano.

De manera que, frente a un grupo de investigadores que intentan explicar la aparición del Neolítico siciliano como resultado de la difusión de los nuevos modos de vida mediante el análisis tipológico cerámico, aparecieron otros investigadores que criticaban este difusionismo tan estricto, pues no solo negaba la posibilidad de reconocer la existencia de ciertas innovaciones y particularidades regionales en este proceso, sino que además concedían a las sociedades cazadoras-recolectoras europeas un papel pasivo ante la llegada de las comunidades neolíticas externas. Una situación que se mantuvo así hasta que G. Childe (1949, en Tusa, 1983:128), señaló la existencia de varias oleadas migratorias neolíticas, mostrando que este era un proceso lento, que no sustituyó a las comunidades mesolíticas preexistentes, sino que convivieron y establecieron contactos de muy diferentes características con ellas, las cuales aceptaron y/o transformaron algunos de los nuevos elementos neolíticos que estas nuevas sociedades llevaban consigo, mientras que rechazaban otros, creando así sus peculiaridades regionales. De la misma manera, señala que la llegada de la agricultura no supuso un abandono repentino de la caza y recolección, sino que esta actividad se siguió practicando durante mucho tiempo (*Ibidem*).

Las investigaciones arqueológicas realizadas en Sicilia no solo parecen corroborar la hipótesis de Childe de que agricultura y ganadería, convivieron con la caza y la recolección en el periodo Neolítico, sino que además demuestran que durante el Mesolítico se produjo una domesticación local de especies animales salvajes como caprinos, bóvidos, porcinos y cánidos. Esto nos hace defender la idea de que las sociedades mesolíticas no tuvieron un papel pasivo, sino activo en el largo proceso de neolitización (*Ibidem*: 129).

Así que como vemos, al igual que ocurrió en el resto de Europa, a la Prehistoria siciliana también le costó aceptar y definir el concepto Neolítico, y tanto es así que, en un principio, el término Neolítico englobaba a todo el conjunto cerámico preclásico, incluyendo el correspondiente a la Edad de los Metales. No será hasta las excavaciones y los estudios tipológicos llevados a cabo por Bernabó Brea y M. Cavalier en la isla de

Lipari cuando se consiga establecer una secuencia estratigráfica para la Prehistoria y la Protohistoria siciliana, con unas sólidas cronologías relativas, que permitan distinguir los distintos horizontes culturales que se observan en el Neolítico siciliano, que son el Stentinello, el meandro-espiral de Serra d'Alto y el estilo Diana, los cuales pasaremos a ver a continuación (*Ibidem*).

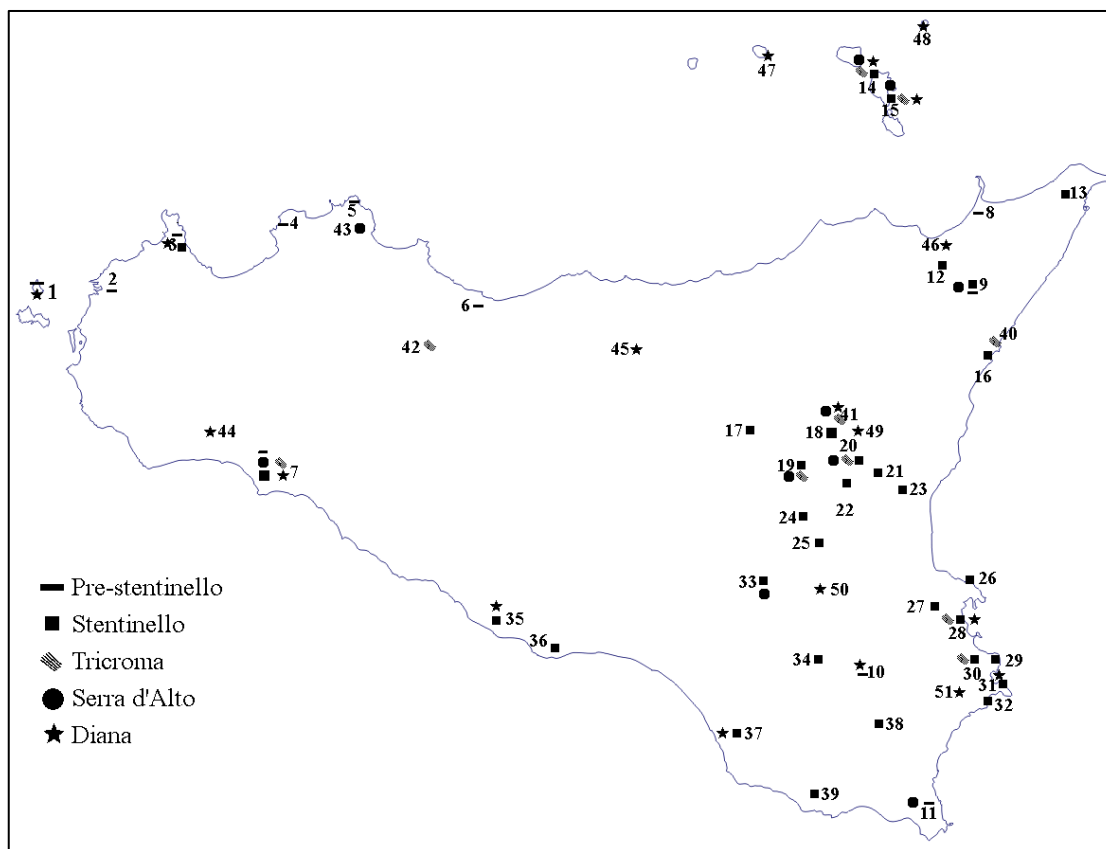


Ilustración 5 – Distribución de los yacimientos Neolíticos, según los distintos horizontes culturales. Elaborado por la autora a partir de Bernabó Brea, 1962 y Tusa, 1983.

- | | |
|---|--|
| 1. Grotta di Cala dei Genovesi | 27. Petraro de Melilli |
| 2. Grotta Maiorana | 28. Megara Hyblea |
| 3. Grotta dell'Uzzo, Grotta dei Caravelli | 29. Capo Santa Panagia |
| 4. Grotte Puntali | 30. Stentinello |
| 5. Grotta Regina | 31. Matrensa, Terrauzza Arenella |
| 6. Grotta Geraci | 32. Ognina |
| 7. Kronio | 33. Caltagirone |
| 8. Rocca di Petro Palio | 34. Calaforno |
| 9. Riparo della Sperlinga | 35. Grotta Zubbia, Grotta infame Diavolo |
| 10. Grotta Masella | 36. Casalicchio |
| 11. Grotta Corrugì | 37. Poggio Biddini |
| 12. Abacaenum | 38. Monte Gisira |
| 13. Motta | 39. San Francischello |
| 14. Lipari, Castellaro Vecchio | 40. Cutrufelli |
| 15. Lípari, Diana | 41. Adrano |
| 16. Naxoz | 42. Le Rocche |
| 17. Agira | 43. Monte Pellegrino |
| 18. Fontanazza | 44. Castello de la Pietra |
| 19. Mugliabassa | 45. GrottaVecchiuzzo |
| 20. Trefontane | 46. Basicò |
| 21. Fontana di Pepe | 47. Filicundi, Capo Graziano |
| 22. Perriere Sottano | 48. Panarea. La Calcara, Piano Cardosi. |
| 23. Valcorrente | 49. Biancavilla |
| 24. Monte Alfone | 50. Palikè |
| 25. Torricella | 51. Grotta del Conzo, grotta della Chiusazza |
| 26. Punta de Castelluzo | |

4.3.1. El horizonte cultural de Stentinello

De los tres horizontes culturales que encontramos en Sicilia, el más antiguo y el que tiene un mayor periodo de vigencia es el denominado Stentinello. Está presente desde lo que se denomina Neolítico inicial, en el VI milenio a.C. hasta aproximadamente el 3800-3500 a.C., bien entrado ya el Neolítico medio. Y como veremos más adelante presenta características muy diversas. El primer yacimiento siciliano en el que se documenta esta cultura neolítica fue descubierto por Paolo Orsi en 1890, cerca de Siracusa, en el poblado Stentinello, el cual da nombre a este horizonte cultural.



Ilustración 6 -Motivos decorativos de cerámica impresa de estilo Stentinello. Museo Arqueológico Regional de Lípári (Fuente: www.regione.sicilia.it/beniculturali/museolipari).

Se trata de un poblado fortificado con fosos excavados en la roca. En su interior se encuentran restos de cabañas rectangulares con estructuras de madera, cuya población era sedentaria y agropecuaria, documentándose la presencia de grandes animales domésticos, sobre todo caprinos y ovinos, estando ausentes los restos de animales salvajes, lo que podría indicar que la caza no era muy practicada. En este poblado también encontraremos los restos cerámicos característicos del conjunto Stentinello, cuya finalidad era contener líquidos y alimentos (Tusa, 1983: 131).

La cerámica de tipo Stentinello se caracteriza por presentar una decoración incisa realizada antes de la cocción. Se pueden distinguir dos tipos cerámicos dentro de este estilo, una gruesa y una fina. La cerámica gruesa presenta formas abiertas, como cuencos, tazones, vasos, fruteros, etc. tienen un acabado tosco de color grisáceo, cuyas incisiones podían estar realizadas con uñas, punzones o con conchas como el *Cardium*. Su decoración se caracteriza por mostrar motivos geométricos muy simples y líneas muy irregulares que en ocasiones forman dientes de lobo (Bernabó Brea, 1954: 143; 1962: 36; Tusa, 1983: 131).

La cerámica fina presenta una buena cocción, paredes más delgadas y un buen acabado liso, pulido y brillante. Sus formas generalmente son cerradas, casi siempre con base convexa y presenta gran variedad de tamaños. En cuanto a su decoración, también incisa, se puede decir que luce motivos geométricos más complejos, bien definidos y muy desarrollados que cubren el vaso parcial o totalmente, pudiendo aparecer cerámicas sin decorar. Para este tipo de trabajo se emplean punzones de hueso o madera, así como conchas y peines. Pero además de estos esquemas estéticos, entre los vasos Stentinello encontramos motivos antropomórficos, los cuales aparecen representados de forma esquemática y geométrica mediante un par de rombos o círculos que simbolizan un par de ojos, y en ocasiones, entre ambos, puede situarse una protuberancia que se interpreta como una nariz. No es extraño encontrar entre estas incisiones incrustaciones blancas yeso de roca caliza triturada, con el fin de dar a estas producciones cerámicas un aspecto más llamativo. (Bernabó Brea, 1954: 144; 1962: 36; Tusa, 1983: 132).



Ilustración 7 - Cerámica tricroma o de llamas (a) de Lípari y (b) de Megara Hyblea (Bernabó Brea, 1962: 221-222).

Además con esta cerámica impresa de la que estamos hablando, a partir del 4.200 a.C. aproximadamente, puede aparecer la cerámica de llamas o tricroma, que es considerada como de importación. Es una cerámica pintada decorada con elementos muy sencillos, generalmente se trata de unas llamas de color rojizo sobre un fondo claro, de color crema o amarillento y que en ocasiones presenta el borde de color negro, que también se ha documentado en el sur de Italia en las regiones de Matera, Capri y Ripoli (Bernabó Brea, 1954: 145).

También es usual encontrar lo que se consideran “idolillos” estilizados realizados en arcilla, que de manera general aparecen con alguna forma animal como perros, caballos, etc., (Bernabó Brea, 1962: 37; Tusa, 1983: 132).

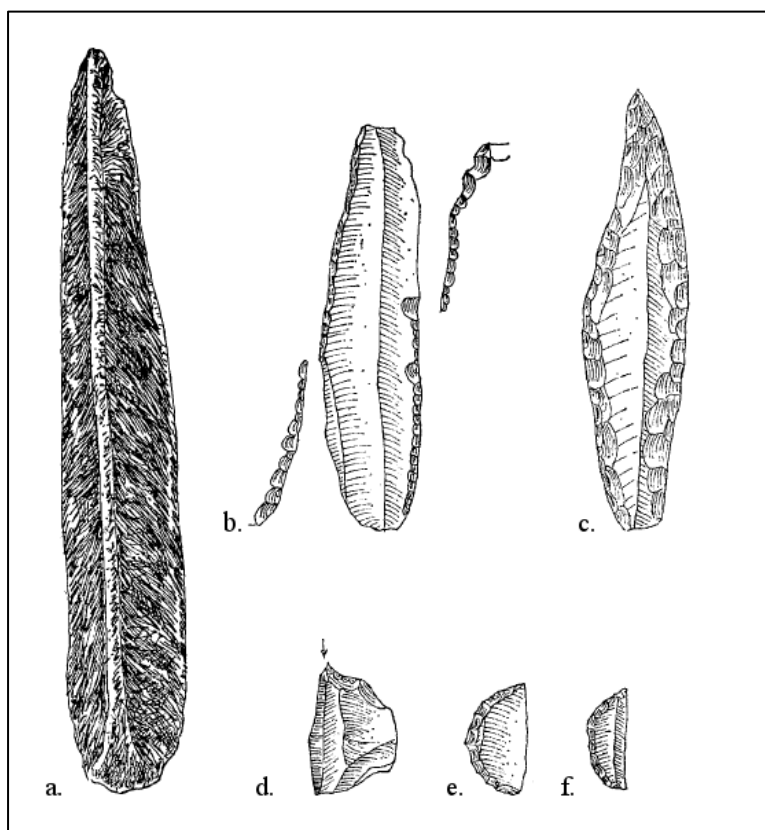


Ilustración 8 - Muestras de industria lítica perteneciente al horizonte cultural Stentinello: Lámina (a), lámina con retoques (b), punta (c), buril (d) y geométricos (e-f). (Tusa, 1983: 136 y 146)

En cuanto a la industria lítica perteneciente a la cultura Stentinello, podemos decir que se caracteriza por presentar una gran homogeneidad en sus formas donde destaca la piedra pulimentada, grandes hojas regulares, en ocasiones retocadas, raspadores, hachas de

basalto, molinos de mano y elementos de hoz empleados para la actividad agrícola. Aunque gran parte del instrumental lítico está realizado en sílex, también es frecuente el empleo de la obsidiana, por su ductilidad y tenacidad. Esto, en su momento, planteó un gran interés, pues al contrario de lo que ocurre con el sílex, la obsidiana no se encuentra de forma natural en Sicilia, siendo, sin embargo, muy frecuente en la Isla de Lípári, lo que podía indicar la existencia de ciertos intercambios, algo que ha quedado demostrado tras la realización de diversos estudios petrográficos, que no solo demuestran un intercambio de obsidiana entre Lípári y Sicilia, sino que permite observar una red de intercambio mucho más extensa de este mineral por el Mediterráneo, inclusive Malta (Bernabó Brea, 1954: 146; 1962: 37; Tusa, 1983: 132).

Sin embargo, es muy difícil establecer en qué momento las comunidades neolíticas hicieron acto de presencia en la isla, y si esta significó una ruptura con respecto a las culturas mesolíticas precedentes, o si por el contrario fue una continuación de las mismas, enfrentando así a los defensores de las corrientes difusionistas y a los defensores de aquellas posturas que apuestan por otorgar una mayor capacidad de innovación y un papel más activo a las comunidades mesolíticas en el proceso de neolitización.

Esta confusión puede explicarse, porque a la hora de acercarnos a los momentos iniciales de esta cultura stentinelliana, se pueden distinguir en Sicilia dos zonas bien diferenciadas, una al noroeste y otra al sureste de la isla, presentando esta última elementos neolíticos de carácter más marcado que en la zona noroccidental. Esto tiene una posible explicación, y es que en el noroeste, antes de la llegada de las influencias neolíticas, ya había asentadas sociedades mesolíticas bien definidas, mientras que en el sureste de la isla, la existencia de estos grupos era escasa o nula, por lo que los grupos neolíticos llegados desde oriente a la costa este siciliana no encontraron ningún obstáculo para establecerse con sus nuevos conocimientos y costumbres (Tusa, 1983: 137-147).

En primer lugar nos centraremos en los yacimientos encontrados en el noroeste de Sicilia. Como hemos dicho en estos asentamientos se prueba la presencia de una comunidad mesolítica anterior a la llegada de las influencias neolíticas. Por tanto, en torno al debate surgido sobre si el cambio cultural entre las comunidades mesolíticas y neolíticas fue debido a una transformación o a una ruptura entre ambas, en este caso, algunos autores, como es el caso de Tusa, apuestan por la primera opción, y así lo parecen confirmar los

análisis tipológicos realizados a los restos cerámicas de estos yacimientos como es el caso de la Grotta Sperlinga cerca del Etna, o la de Corruggi en Pachino.

En estas cuevas se ha documentado la presencia de una cerámica impresa con decoraciones lineales muy esquemáticas anterior al tipo Stentinello, del VII milenio a. C., y asociados a grupos aún cazadores y recolectores. Esta cerámica, no solo se ha encontrado en Sicilia, sino también en la península italiana, siendo muy abundantes en la región de Apulia, en la costa este peninsular, lo que refuerza la idea de que las influencias neolíticas provienen de los Balcanes, en el Mediterráneo Oriental y se dirigen hacia el Oeste, hacia el Mediterráneo Occidental (Tusa, 1983: 137).

Algunos autores, opinan que la existencia de esta cerámica prestentinella en Sicilia, se debe a que las influencias neolíticas llegaron a la isla mediante diversas oleadas migratorias, de intensidad y calado diferente entre los grupos autóctonos. Esto no supondría una adopción inmediata de los modos de vida neolíticos. De esta manera la existencia de esta cerámica prestentinella podría explicarse por la llegada a la isla de una primera oleada neolítica de la que tan solo se tomaron algunos elementos, en este caso la cerámica, adaptándolos a sus necesidades, sin adoptar aun los sistemas de vida agrícolas, probablemente porque no tuvieron la necesidad de abandonar su sistema basado en la caza, la recolección, la pesca y el marisqueo. Se cree, que será en una segunda oleada, cuando el Neolítico quede más afianzado en la isla (Tusa, 1983: 142).

Un lugar en el que se puede observar de forma clara que el paso del Mesolítico al Neolítico fue resultado de un largo proceso de transformación, y no el resultado de una sustitución es la Grotta dell'Uzzo, en la región de Trapani, en el extremo noroeste de Sicilia. En este lugar, como en otros yacimientos de la isla, se observa una secuencia completa del Mesolítico al Neolítico, donde la transición entre ambos periodos parece ser lenta y gradual sin grandes modificaciones repentinas. Así en los estratos inferiores aparece cerámica impresa prestentinella, acompañada de los primeros inicios de las primeras especies animales domesticadas, junto con los especímenes de caza, pesca y marisqueo, actividades que no solo no fueron desplazadas por la ganadería en estos momentos, sino que además sufrieron un incremento. La industria lítica que acompaña a esta cultura prestetinello se caracteriza por las láminas, microburiles, flechas sobre hojas transversales y microlíto, que como vemos están muy relacionadas con la caza. Suelen

estar realizadas en sílex, pero también aparecen elaborados en obsidiana. También se han hallado diversos objetos elaborados en huesos como punzones y algún elemento decorativo (Tusa, 1983: 144).

Un aspecto a destacar, es que junto a todos elementos, en los estratos inferiores, durante el periodo Mesolítico, se encuentran realizados en barro, una serie de piezas planas, que aunque no tiene una función bien definida, parecen ser algún tipo de contenedor. Esto hace que algunos autores piensen que, aunque quizás pudiera ser demasiado exagerado decir que en este lugar la cerámica podría haber surgido de forma autónoma, ante una misma necesidad, las soluciones presentadas pudiesen ser similares. Siendo posible que en determinadas zonas la cerámica surgiera de forma autóctona (Ibídem).

A medida que se avanza en el tiempo, en los estratos superiores, la cerámica va creciendo tanto cualitativa como cuantitativamente, presentando formas y motivos decorativos cada vez más complejos y elaborados, dando paso a la cerámica propiamente Stentinello, que ya hemos descrito, lo que vuelve a resaltar esa idea de continuidad y no de ruptura.

Al mismo tiempo, en esta transición del Mesolítico al Neolítico la vida en el interior de la cueva se va abandonando, optando por modos de vida al aire libre en aldeas. En ellas se observa una mayor presencia de elementos cerámicos, piedra pulimentada y obsidiana, lo que indica que hay un desarrollo de la actividad agrícola y ganadera. Sin embargo, y como ya hemos mencionado, algunos investigadores no descartan la posibilidad de que en estas zonas los primeros ensayos de domesticación animal empezaran a darse de forma independiente, sin influencias neolíticas, pues alguno de los restos de animales domesticados, caprinos, ovinos y porcinos, se encontraban de forma salvaje en la isla con anterioridad, sin necesidad de ser importados. En el caso de la agricultura, la situación es diferente, pues los cereales domesticados, como el trigo y la cebada, no se han encontrado de forma natural en Sicilia, por lo que tuvieron que ser importados desde el Próximo Oriente. Prestando atención a los materiales líticos encontrados relacionados con la práctica de la agricultura, en este yacimiento de la Grotta dell'Uzzo, como por ejemplo las hoces, hace pensar que la llegada de la agricultura se produjo de forma gradual y a partir de la segunda ola migratoria neolítica (Tusa, 1983: 145).

Centrándonos ahora en el sureste siciliano, en este Neolítico inicial, como hemos mencionado con anterioridad, presenta elementos neolíticos más marcados. Esto no solo se explica por la ausencia en esta zona, de un sustrato Mesolítico precedente que ponga obstáculos a los nuevos colonos, sino que también se debe a que son tierras fértiles propicias para la agricultura, que además se sitúan en la orilla este de Sicilia, primer lugar con el que tienen contacto los colonos provenientes del Mediterráneo oriental, independientemente de que sigan una ruta marítima directa, o que hagan su entrada por el estrecho de Mesina tras su paso por el sur italiano. Así que, en esta zona de la isla no encontraremos, como en el caso anterior, cerámica de estilo Prestentinello.

En este territorio los asentamientos se caracterizan por estar al aire libre, no en cuevas, como ocurría en el caso anterior; están organizados en aldeas fortificadas, rodeadas por fosos pocos profundos, en ocasiones continuos como en el de Megara, o discontinuo como el de Matrensa. En ambos conjuntos se han hallado restos de cerámica impresa de estilo Stentinello, y de cerámica pintada de bandas o de llamas rojas (Bernabó Brea, 1954: 142; Tusa, 1983: 147).

En otros yacimientos, dentro de poblados fortificados se han encontrado sobre piedra caliza, una alineación de agujeros, que parece que se utilizaron para introducir los postes de madera que sostenían chozas. Esto lo podemos observar en lugares cercanos a Siracusa como Punta de Castelluzzo, Terruzzo, Capo Santa Pancia, Petraro de Melilli, incluyendo dos poblados de la isla de Ognina situada en al sur de Siracusa; en zonas próximas al Etna como en Trefonte, Poggio Rosso, Fontana di Pepe, Agira y Fontanaza, entre otros.

Las razones de que haya tantos pueblos fortificados no están del todo claras aún, ya que no parece que existiese una población mesolítica anterior con la que pudiera tener grandes conflictos (Tusa, 1983:149). Una posible interpretación sería que estas fortificaciones tuvieran como objetivo proteger, no solo a la población, sino a su sistema productivo agropecuario ante la posible llegada de nuevos colonos provenientes del Mediterráneo Oriental, que buscarán recursos y territorios en los que establecerse poniendo en peligro sus modos de vida. Pero esto es solo una suposición, queda mucho por investigar, para poder conocer los verdaderos motivos que llevaron a estas poblaciones a construir estas fortificaciones.

Hasta el momento las necrópolis pertenecientes a la cultura Stentinello no son muy abundantes, una de las pocas que conocemos es la de Ragusa, situada entre Monterosso Almo y Calaforno. Se trata de una tumba oval de 1.80 m de diámetro cerrado por 9 losas de piedra caliza situadas verticalmente en la tierra y pavimentada con fragmentos de piedra. En ella se han encontrado restos de un cuerpo humano encogido acompañado de fragmentos cerámicos, un molino de mano realizado en basalto y un cuchillo de obsidiana (Bernabó Brea, 1954: 146).

Junto a estas dos grandes zonas de presencia neolítica bien diferenciadas en Sicilia, una al noroeste y otra al sureste, nos encontramos con un suroeste isleño prácticamente despoblado en el que tan solo se encuentran esporádicamente algunos yacimientos, como la grotta de Zubbia, la grotta Infame Diavolo o Palma di Montechiaro. Los motivos de esta despoblación suroccidental de la isla no son del todo conocidos, aunque se puede deducir algunos motivos (Tusa, 1983:151). En primer lugar esta despoblación puede deberse a que esta región está más alejada de la costa este por la que entran los colonos neolíticos, siendo más difícil que en los primeros momentos llegasen hasta estos lugares, unido a una débil presencia mesolítica capaz de canalizar estas innovaciones. Por otro lado, habría que señalar que este sector de la isla queda fuera de las vías que comunicación entre las comunidades de Stentinello situadas en el noroeste y en el sureste de Sicilia con la Isla de Lípári de la que se obtenía la preciada obsidiana, por lo que esta zona no tuvo una gran atracción en estos primeros momentos. Esto nos muestra que, aunque en Sicilia aparezcan grupos humanos desde el Paleolítico Superior, habrá zonas que permanezcan despobladas hasta bien avanzado el Neolítico, como veremos más adelante.

Un caso que merece especial atención es el de las Islas Eolias, uno de los archipiélagos que rodean Sicilia. Permanecieron desocupadas durante todo el Paleolítico y el Mesolítico, quizás por los problemas que entrañaba la navegación hacia estas islas debido a las corrientes que dificultaban el tránsito de una orilla a otra. No será hasta el Neolítico cuando se produzcan las primeras ocupaciones de este archipiélago, y fue tal el interés que despertó este archipiélago entre sus primeros colonos, que pronto, en torno al 4500 a.C., se produjo su poblamiento, presentando desde ese momento una ocupación permanente hasta la actualidad. Tanto es así que fueron estas pequeñas islas las usadas por Bernabó Brea y M. Cavalier para establecer los diferentes horizontes culturales

encontrados en Sicilia a lo largo del Neolítico, pues en ellas se da una secuencia completa desde los inicios de la neolitización de este periodo hasta la antigüedad (Tusa, 1983:154).

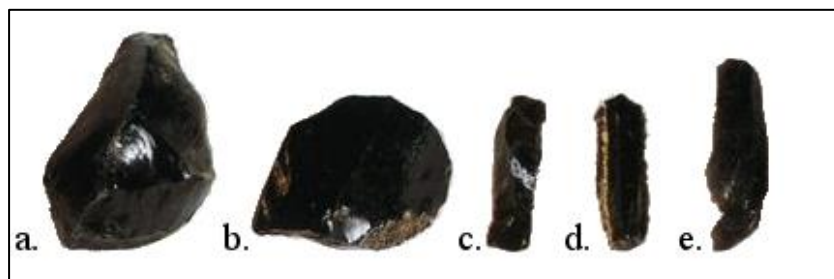


Ilustración 9 - Núcleos (a-b) y lascas (c-e) en obsidiana de Lípári. Museo Arqueológico Regional de Lípári. (Fuente: www.regione.sicilia.it/beniculturali/museolipari)

Lo que despertó tanto interés en este conjunto isleño, además de las condiciones óptimas para el establecimiento del sistema productivo agropecuario, fue las grandes canteras de obsidiana que en ellas se encontraban, sobre todo en la isla de Lípári, una roca volcánica de gran ductilidad y dureza que tuvo gran éxito entre las sociedades neolíticas, y tanto es así que se crearon redes de intercambio que perduraron hasta la Edad de los Metales, y que iban desde Lípári a diversas zonas de Europa Occidental, donde este mineral no estaba presente, entre ellas el sur de Italia, Malta y otras regiones occidentales del Mediterráneo (Bernabó Brea, 1962: 41).

En este archipiélago tan solo encontramos una estación neolítica perteneciente a esta fase inicial del Stentinello, se trata de la acrópolis Castellaro Vecchio, situada cerca de los yacimientos de obsidiana en Lípári. En ella documenta un repertorio variado de formas y decoraciones de la cerámica impresa de Stentinello, y algunos fragmentos de cerámica pintada con bandas rojas. Aparecen acompañadas de una gran cantidad de herramientas líticas realizadas en obsidiana, que probablemente no solo sirvieran para satisfacer las necesidades locales, sino que eran exportadas. Es un asentamiento sin grandes fortificaciones donde se practicaba la agricultura y la ganadería, lo que nos indica que no tenía preocupaciones defensivas como ocurría en Sicilia, por no haber una comunidad mesolítica precedente a la que enfrentarse (Bernabó Brea, 1962: 42; Tusa, 1983: 156).

Esta cultura de Stentinello guarda estrechas relaciones con la cerámica cardial de las fases del Neolítico más antiguo del mediterráneo español y del África septentrional, mostrando un origen y evolución similar, tal y como se observa en los restos hallados en

las cuevas de Montserrat en Barcelona, de Sarsa en Valencia y de Achakar en Túnez, entre otras (Bernabó Brea, 1954: 147). Esto nos hace pensar que algunas de las influencias neolíticas llegadas al este de la Península Ibérica y noreste africano desde el Mediterráneo Oriental, pasaron previamente por esta isla siciliana. Lo que podría indicar la existencia de alguna ruta marítima que conectará estos lugares, que seguramente se intensificaron a lo largo de todo el Neolítico y periodos posteriores. Para el caso africano podría tratarse de una conexión más directa entre las regiones del suroeste siciliano y Túnez en el Norte de África. Mientras que la ruta que conecta Sicilia con el mediterráneo peninsular, pasará por la isla de Cerdeña y por el archipiélago balear antes de llegar a su destino. Otro detalle que podemos deducir de este flujo, es que, posiblemente, las influencias neolíticas que lleguen tanto a la Península Ibérica como al norte de África estarán tamizadas, eso quiere decir que no todos los efectos de la neolitización que hicieron su entrada por el este de la Sicilia fueron transportados tal cual a estos lugares, sino que tan solo se transmitieron aquellos elementos que la propia población siciliana adoptó, de manera que las aportaciones neolíticas que son rechazadas, probablemente no llegaron a estos lugares, y si lo hicieron, quizás, no fue a través de este itinerario.

Otra ruta marítima a mencionar es la que une Sicilia con Malta. Esta es de gran interés, pues fue desde Sicilia desde donde se produjo el primer poblamiento maltés durante la neolitización Europea, en torno al 5.200 a.C. Unas comunicaciones que se siguieron manteniendo durante los periodos sucesivos, y explica algunas de las grandes semejanzas estilísticas existentes entre la producción cerámica de ambos (Bonnano y Mitello, 2006: 28).

En la península italiana, también encontramos esta cultura de Stentinello, pero su presencia, al contrario de lo que ocurre en Sicilia, es muy reducida, debido a la llegada de nuevas oleadas neolíticas proveniente del Mediterráneo Oriental (Bernabó Brea, 1954: 147). La existencia de estos nuevos influjos en la península, y su ausencia en Sicilia, podría indicar que las olas neolitizantes no llegasen directamente a la isla por vía marítima, sino que llegaron las costas surorientales italianas a través del mar Adriático, desde donde pasarían a Sicilia tras cruzar el estrecho de Mesina. Además la ausencia en Sicilia de esos nuevos horizontes culturales observados en la península, podría indicar que durante un cierto periodo de tiempo las comunicaciones entre el sur de Italia y Sicilia fueron

prácticamente nulas. Esto da explicación al gran periodo de vigencia del que disfruta la cultura de Stentinello en esta isla en comparación a sus horizontes culturales siguientes a los que nos referiremos a continuación.

4.3.2. Horizonte Cultural de Serra d'Alto.

El Neolítico medio siciliano, generalmente se asocia con el pleno asentamiento de las sociedades agrícolas y ganaderas, y la desaparición de los restos de las comunidades mesolíticas existentes. Este cambio se suele relacionar con la aparición de una cerámica cuya decoración ya no es impresa, sino pintada. Sin embargo, en los últimos años algunos investigadores muestran discrepancias al respecto, indicando que el pleno asentamiento de las comunidades neolíticas, ya se produjo en algún momento durante el Stentinello. Otros, por su parte, señalan que los cambios estilísticos en las decoraciones cerámicas, aunque pueden asociarse a algún cambio cultural, no están relacionados con cambios socioeconómicos en los grupos humanos neolíticos asentados, por lo que la relación entre Neolítico medio y cerámica pintada es algo artificial (Tusa, 1983: 157). En nuestra opinión, esto no es más que una nueva muestra de la dificultad que entraña la división o parcelación de este periodo prehistórico, en vez de verse como el resultado de un proceso de transformación continua de la sociedad.

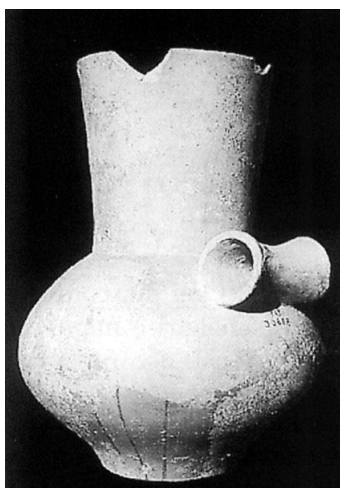


Ilustración 10 – Cerámica estilo Serra d'Alto de Paterno. (Bernabó Brea, 1954: 28)

Por otro lado hay que señalar que con la llegada de la cerámica vascular pintada, el paisaje siciliano fue mucho más variado, siendo muy difícil establecer la sucesión de sus facies culturales, debido a la discontinuidad de los asentamientos. Algo que no se solucionó hasta las investigaciones realizadas en la acrópolis de Lípári, que, como ya hemos mencionado, muestra una ocupación ininterrumpida desde el Neolítico hasta tiempos históricos, permitiendo obtener una secuencia cronológica que nos ayuda a comprender la evolución estilística de Sicilia.

De manera que, tras el periodo Stentinello con cerámicas impresas, y algunas muestras de la cerámica de llamas, parece darse una ruptura de estilos, asistiendo a la

aparición de una nueva cerámica pintada hacia el 4.300 a.C. aproximadamente, posiblemente fruto de una nueva oleada neolitizante proveniente del Mediterráneo Oriental, o como resultado de las influencias acontecidas en las redes de intercambio entre los distintos territorios y culturas mediterráneas. El lugar en el que se documenta este nuevo estilo de forma significativa es, de nuevo en la isla de Lípári. Pero en esta ocasión no será en la acrópolis de Castellaro Vecchio, situada en la llanura, sino que lo encontraremos en una zona más elevada, en concreto en el poblado Serra d'Alto, el cual da nombre a este nuevo horizonte cultural (Tusa, 1983: 159). La elevada posición de este emplazamiento aún no está del todo clara, pero creemos que pudiera deberse a necesidades defensivas provocadas por la aparición de diversas empresas interesadas por ingresar en el comercio de la obsidiana, lo que pudo generar ciertos conflictos.

La cerámica correspondiente a este nuevo horizonte cultural de Serra'Alto es como hemos dicho pintada, con una decoración minuciosa elegante y elaborada, cuyos motivos más complicados se caracterizan por la presencia del meandro y la espiral, aunque no faltan los esquemas ajedrezados, reticulados y en zig-zag. Con menor frecuencia también podemos encontrar cerámica monocroma de colores lisos y de colores claros. Se trata de una cerámica elegante de paredes delgadas y bordes altos, que a veces aparecen con asas con formas de volutas, cartuchos, roquetes e incluso con forma de animales (Bernabó Brea, 1954: 149; 1962: 44; Tusa, 1983: 164).

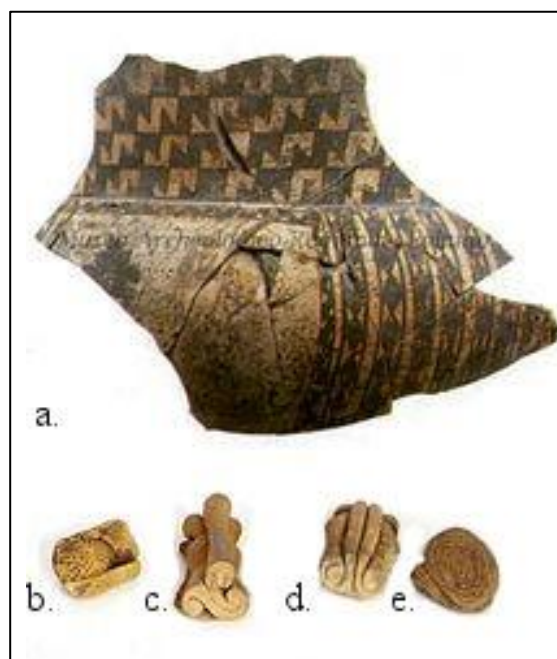


Ilustración 11 - Fragmento (a) y asas cerámicas correspondientes al estilo Serra d'Alto, proveniente de Lípári. Museo Arqueológico Regional de Lípári. (Fuente: www.regione.sicilia.it/beniculturali/museolipari)

Junto a estas cerámicas, aparecen algunos elementos de arcilla de superficie plana con decoraciones incisas que siguen los esquemas decorativos vistos en las cerámicas, y a pesar de que su función no está del todo clara, algunos investigadores opinan que estos

elementos eran utilizados como moldes para estampar la decoración en las telas, cueros o pieles, con la ayuda de sustancias colorantes (Tusa, 1983: 166).

En cuanto a la industria lítica, se sigue empleando la obsidiana y el sílex, este último sobre todo en Sicilia, estando menos presente en Lípári como fruto de las importaciones, además de objetos realizados en hueso.

Aunque no son muy abundantes los restos del horizonte cultural Serra d'Alto, su testimonio se encuentra disperso a lo largo de toda la isla como en monte Kronio, Paterno, y Sant'Ippolito, entre otros. Esto parece mostrar una cierta homogeneidad cultural en la isla, que perdurará y se intensificará con la cultura Diana (Tusa, 1983: 167).

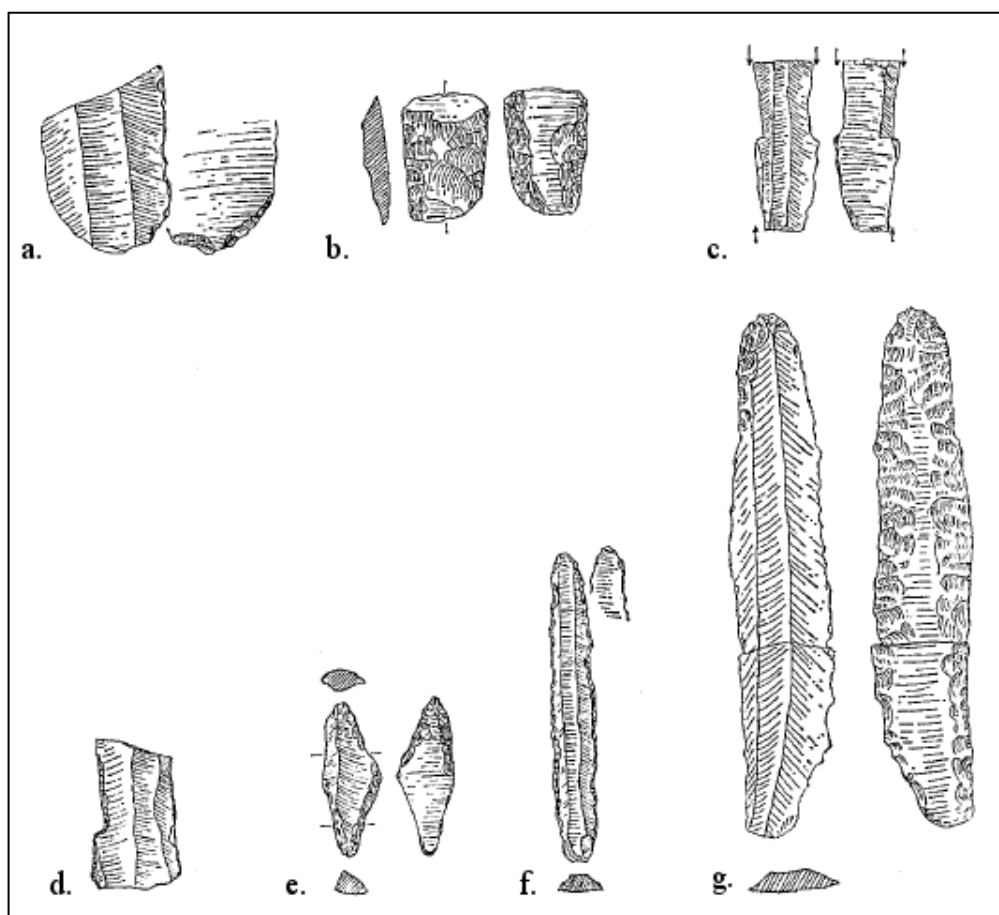


Ilustración 12 - Industria lítica de Lípári asociada al horizonte cultura Serra d'Alto (Tusa, 1983: 170).

4.3.3. Horizonte cultural de Diana

Finalmente nos encontramos con el estilo Diana, el cual se documenta a partir de 3500 a.C. aproximadamente, entrando con ella en los momentos finales del Neolítico. Como en el caso anterior, el lugar en el que mejor se documenta este horizonte cultural es de nuevo en la llanura de Lípari, en el poblado de Diana, el cual da nombre a este conjunto estilístico. La adopción de esta nueva facie, significa el abandono de la cerámica Serra d'Alto. Sin embargo, las formas iniciales de Diana parten del estilo precedente para ir evolucionando a formas cada vez más sencillas, tanto en su morfología como en su decoración abandonando los esquemas complicados hasta alcanzar decoraciones uniformes y monocromas.



Ilustración 13 – Vasijas cerámicas del horizonte neolítico de Diana (Tusa, 1983:171)

El desarrollo de esta cultura se puede dividir en tres fases. La primera de ellas la presencia de elementos de Serra d'Alto son considerables, la forma de las vasijas similares al estilo anterior, y sus bordes altos, aunque las asas dejan de estar tan elaboradas, pasando a tener forma cilíndrica. En la segunda fase ya se observan fuentes con bordes más bajos, donde las asas en forma de ovrillo se alargan, y los motivos decorativos casi desaparecen aunque aún se mantiene el color rojizo. En la última fase, el borde desaparece por completo, y las asas, que pasan a ser muy pesadas, a veces simplemente tienen un valor simbólico, mientras que la calidad del barniz empeora abandonando el color rojizo y optando por uno marrón (Bernabó Brea, 1962: 45; Tusa, 1983: 170). Aunque es difícil

conocer los motivos de esta transformación, algunos de nosotros pensamos que este cambio, tanto en la decoración como en las formas cerámicas, podría interpretarse como fruto de una decadencia de las comunidades neolíticas sicilianas, quizás, relacionado con el intercambio de la obsidiana, que tras una época de auge, su valor disminuye, reduciendo el interés en estos territorios.

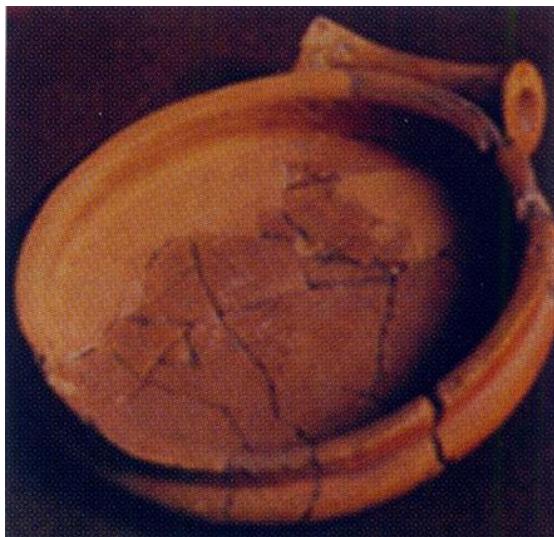


Ilustración 14 - Cerámica estilo Diana. Museo Arqueológico Regional "Paolo Orsi" de Siracusa (Musumeci, 2008: 5)

Será en este momento cuando aparezcan las primeras escorias de metal resultantes de su fundición (Tusa, 1983: 170). Esto no solo nos indica que ya estamos con un pie dentro del periodo siguiente, la Edad de los Metales, sino que refuerza nuestra anterior teoría de que la obsidiana, ya no despertará la misma fascinación que antaño en favor de este nuevo material, lo que no significa que la obsidiana deje de ser empleada, sino que aparecen otros materiales a los que se les otorga más valor. Es más, la producción lítica es incluso más abundante en este periodo que en anterior, siendo muy comunes las astillas y hojas de obsidiana (Tusa, 1983: 170).

De aquí en adelante es cuando se empieza a producir una notable expansión de los asentamientos en la islas Eolias, en la que también se han encontrado evidencias de este periodo en Capo Graziano, en la isla Filicudi; en Calcara, en la isla Panarea; y Piano Conte, en la isla Lípári. En este última se han encontrado tumbas ovaladas, recubiertas por

losas de piedra, en las que se han encontrado dos cuerpos humanos en cuclillas, junto a materiales atribuibles a esta cultura Diana (Bernabó Brea, 1962: 47; Tusa, 1983: 173).

La cultura Diana la encontramos también en Sicilia, y aunque, como ocurría con el estilo anterior, tan solo es de forma esporádica, muestra una mayor uniformidad cultural. La zona en la que hay más evidencia arqueológica de este conjunto es el sur-oriental, donde, entre otros casos, se da la repoblación de algunas de las cuevas previamente abandonadas como es el caso de la grotta de Masella, del Conzo y de la Chiusazza y Palombara. Por su parte, en Megara y Matrensa se hallaron dos tumbas con esqueletos agachados acompañados de numerosas ollas de Diana; en la zona de Catania se han encontrado restos de este horizonte en Palikè y Biancavilla; en Agrigento los hallamos en la Grotta Zubbia y grotta del monte Kronio y en la grotta de Infame Diavolo. Mientras que en la parte occidental siciliana los observamos en la Grotta de Vecchiuzzo, dell'Uzzo, di Cala dei Genovesi y del Castello della Pietra (Tusa, 1983:173).

A pesar de que los restos de la cultura Diana sean esporádicos, se documentan en Sicilia un mayor número de asentamientos, con un mayor índice de población, incluso en zonas algo más alejadas de la costa este. Los motivos por los que la población necesitó de nuevos territorios para asentarse pueden ser diversos, como por ejemplo la llegada de nuevas oleadas migratorias provenientes del Mediterráneo oriental o como el crecimiento demográfico de las sociedades ya establecidas en la isla, que incapaces de hacerse cargo de un grupo tan numeroso, acaban expulsando a parte de su población, la cual tiene que buscar nuevos territorios en los que desenvolver su vida. De manera que, tras quedar cubiertas las regiones más próximas a la zona oriental, los grupos neolíticos tuvieron que dirigirse a otros lugares menos ocupados en los que establecerse. A pesar de lo dicho no será hasta la etapa siguiente, durante la Edad de los Metales, cuando el número de asentamientos aumente de forma considerable en esta isla (Tusa, 1983: 174).

5. ARTE Y CREENCIAS DEL NEOLÍTICO EN SICILIA

Antes de finalizar nuestro trabajo, nos parece interesante mencionar otro aspecto de las comunidades neolíticas sicilianas, como lo son su arte y sus creencias.

Dentro de las representaciones figurativas nos encontramos con el arte rupestre siciliano. En relación a esto podemos decir que de las figuras naturalistas características del Paleolítico se tiende hacia la esquematización típica neolítica, hasta llegar a representaciones lineales difíciles de distinguir. Y al contrario de lo que nos pudiéramos imaginar, pasará de imágenes grabadas a pintadas, que comenzaran a tener lugar a partir del Mesolítico (Tusa, 1983: 177).

Son muy pocos las muestras de arte inmueble neolítico que encontramos en Sicilia. Contamos con algunas figuras pintadas de forma esquemática de animales y humanos en la grotta de Za' Minica, en la grotta Geraci y en el valle de San Giuseppe, cerca de Palermo; en la grotta de Cala Mancina en San vito Lo Capo; en Centuripe, en la región del Etna; y en Simeto en el entorno de Catania (Tusa, 1983: 180).



Ilustración 15 - Pintura rupestre del Neolítico de la Grotta di Cala Genovesi en Levanzo (Bernabó Brea, 1962: 214)

Pero el lugar en el que localizamos mejor representado estas composiciones es en Levanzo, en la grotta di Cala dei Genovesi, en la cual se puede observar la transformación de las representaciones pictóricas desde el Paleolítico, con figuras grabadas y naturales, hasta la Edad de los metales, con formas esquemáticas y pintadas. Pertenecientes al Neolítico, el periodo que nos ocupa, son una serie de cuerpos humanos pintados de formas muy esquemáticas, que aparecen acompañadas de animales y peces muy difíciles de identificar. Encontrándose también idolillos con forma de violín de cuellos alargados (Tusa, 1983: 179).

El significado de estas representaciones es muy difícil de determinar. Pero no son pocos los investigadores que interpretan estas manifestaciones como una plasmación de sus creencias mágico-religiosas. De forma general se acepta que estas cuevas no fueron las viviendas habituales de los grupos neolíticos, sino podían ser más bien un lugar de agregación o reunión de diversos grupos, en las que se realizaban una serie de ritos que podían estar encabezadas por un chamán. Por un lado están los que piensan que en estos lugares se realizaban ceremonias litúrgicas pre-funerarias; otros piensan que en ellos se llevaba a cabo ceremonias dedicada a los espíritus de los difuntos con el objetivo de conseguir su favor, y otros, sin embargo, creen que se trata de cultos al sol y al cielo con el fin de obtener con ello buen tiempo y buenas cosechas. También están los que creen que se trata de cultos dedicados a la diosa de la fertilidad, para asegurar la fertilidad de los suelos y la reproducción del ganado. Este último esta sobre todo relacionado con la aparición de ídolos, algunos de los cuales presentan forma de violín que se ha identificado como una figura femenina (Tusa, Buccelato y Tufano, 2012: 7-13; Maringer, 1962: 253). Por nuestra parte, aunque creemos que es muy posible que estas representaciones artísticas estén relacionadas con concepciones mágico-religiosas, pensamos que es precipitado sacar conclusiones tan precisas de construcciones mentales tan complejas, siendo necesario esperar a poseer un mayor número de testimonios para profundizar en estas investigaciones, y poder dilucidar los verdaderos motivos e intereses que llevó a este conjunto poblacional a realizar estas representaciones artísticas.



Ilustración 16 - Ídolo con forma de violín del V milenio a. C. localizado en Agrigento. (Tusa, 1997: 66)

Tendremos que esperar a la Edad del Bronce para encontrar en Sicilia las grandes necrópolis, como la de Disueris; y los monumentos megalíticos, como el dolmen de Butera, que en otras regiones europeas ya se documentan desde finales del Neolítico. Pero dado que en esta isla su presencia es posterior al periodo que nos ocupa en este trabajo, no nos extenderemos más en este asunto, que simplemente utilizaremos para mostrar la diversidad y complejidad que entraña acercarse a este, como a otros periodos de la Prehistoria humana, siendo en ocasiones verdaderamente complicado llegar a conclusiones generales, pues es un periodo lleno de matices distintivos que no hay que pasar por alto.

6. CONCLUSIONES

En cuanto a los aspectos historiográficos, como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, sigue habiendo un gran debate sobre la definición del concepto Neolítico, del mismo modo que no hay unanimidad para establecer el proceso por el cual la neolitización se extendió por el continente europeo. Pero lo que si podemos sacar en claro es que no es solo la agricultura y la ganadería los elementos que definen este término, pues son muchas otras las variables que han de tenerse en cuenta, como la producción cerámica, el sedentarismo, los sistemas de almacenamientos, sistemas de apropiación de la tierra, diferenciación social, etc., los cuales pudieron darse sin que necesariamente se adoptara la agricultura y la economía como medio productivo. Igualmente, podemos apuntar que lo más probable, aunque no existe un único modelo para la expansión de este nuevo modo de vida, si podemos decir que en su camino a occidente los grupos neolíticos se asentaron y ocuparon en primer lugar los terrenos más fértiles cercanos a la costa y favorables a la agricultura para, posteriormente, cuando estos estuviesen ocupados, ir desplazándose hacia el interior a zonas menos favorables.

Afirmando además que, mientras esto ocurría, las sociedades mesolíticas preexistentes no jugaron un papel pasivo ante la llegada de las nuevas poblaciones neolíticas, sino que tomaron y desecharon aspectos de éstas según les beneficiaran o no. Pues otra idea que se puede observar con claridad, es que, al contrario de lo que pudiera parecer, la adopción del modelo agrícola-ganadero no implica una mejora en las condiciones de subsistencia del grupo con respecto al cazador-recolector, ya que es mucha más la energía que hay que invertir en el sistema agropecuario, que está sujeto a las condiciones climatológicas, de manera que una mala cosecha provocada por un clima adverso, por ejemplo, puede provocar crisis de subsistencia. Esto podría explicar que, a pesar de que algunas sociedades acaben optando por la domesticación de plantas y animales, no abandonen, al menos no inmediatamente, la caza y la recolección.

Otra conclusión que podemos obtener tras este estudio es que, aunque de forma general, se ha aceptado el Próximo Oriente como lugar de inicio de la agricultura y de la ganadería, y por tanto del Neolítico, una idea que se ha basado sobre todo en la tradición,

ya que a pesar de que no haya pruebas que contradigan esta suposición, tampoco existen evidencias claras que lo confirmen con seguridad.

En cuanto a la neolitización siciliana, podemos decir que aunque es una isla de gran importancia por encontrarse en una zona estratégica en el centro del Mediterráneo, sirviendo, probablemente, como puente para la neolitización de otros territorios como es el caso de Malta, el norte de África y Europa Occidental, las investigaciones sobre el Neolítico siciliano se dieron de forma muy tardía y aún son muchas las investigaciones que quedan por realizar para conocer aún mejor este periodo de la prehistoria de Sicilia, lo que nos hace pensar que es un objeto de estudio muy interesante del que se puede obtener abundante información aún no estudiada.

Otra idea que se puede extraer de este trabajo, es que la isla ya estaba habitada con anterioridad a la llegada de la neolitización, probablemente desde el Paleolítico Medio y Superior, cuya entrada podría haberse producido desde el Norte de África, antes de que la transgresión Flandriense tuviera lugar, momento en el que subió el nivel del mar y la distancia entre los continentes aumento considerablemente.

En cuanto a la discusión sobre si el neolítico en Sicilia significó una ruptura o una continuidad, podemos concluir diciendo, que en la isla se pueden distinguir dos zonas diferenciadas, al menos en los primeros momentos de la neolitización, una en la zona noroeste, en la que sí parece existir una sucesión entre la población mesolítica preexistente y las sociedades neolíticas; y otra en la zona sureste, en la que esa continuidad no es tan evidente, por la simple razón de que en la zona noroccidental de la isla se atestiguaba la presencia de comunidades mesolíticas con anterioridad, mientras que en la zona oriental la presencia de éstas era bastante escasa, presentando una gran despoblación, exceptuando algunos asentamientos dispersos.

De lo que no cabe duda, es que esta isla fue un lugar muy atractivo para las comunidades productoras de alimentos, provenientes del Mediterráneo oriental, quienes nada más arribar la costa este siciliana se encontraron con kilómetros de costa fértil libre en la que establecerse y poner en marcha su nuevo sistema productivo basado en la ganadería y la agricultura, sin demasiados obstáculos. Una llegada que se hizo por vía

marítima con una navegación de cabotaje, con técnicas y embarcaciones muy rudimentarias que entrañaban grandes peligros.

Estas poblaciones no viajaron solas, sino que llevaron consigo todos sus conocimientos que aplicaron en los nuevos territorios sobre una agricultura, basada en el cultivo del cereal (trigo y cebada), y de una ganadería en la que predomina la domesticación de los óvinos, los caprinos y los suidos. No obstante, hay quien piensa que la domesticación de ciertos animales pudo producirse de forma autónoma en la isla antes de la llegada de las influencias neolitizantes. Sin embargo, la práctica de este sistema agropecuario no significó el abandono de las prácticas depredadoras como la caza, la pesca, la recolección y el marisqueo.

Otro aspecto a destacar, es que la llegada de las influencias neolíticas, se produjeron en diversas oleadas, lo que nos permite distinguir tres horizontes culturales, basándonos en su producción cerámica, algo que en ocasiones está más relacionado con cuestiones estilísticas que con cambios en los modos de vida o en el sistema productivo o en los modos de vida. En primer lugar, nos encontramos con Stentinello, caracterizado con una cerámica de tipo impresa, junto a una cerámica pintada de llamas rojas poco abundante, probablemente de importación, observándose una industria lítica cada vez más relacionada con las actividades agrícolas. Nos encontramos en los primeros momentos de la neolitización en la cual las sociedades mesolíticas y neolíticas aun conviven (según la zona de la isla en la que nos encontremos). En este periodo se registran cambios paulatinos en los sistemas de producción de alimentos y en los modos de vida, en todos los aspectos, que van transformando poco a poco a la sociedad, hasta el asentamiento pleno de la neolitización, ya bien adentrados en este periodo cultural. Es el horizonte con mayor vigencia, debido, quizás, a que el carácter insular de la isla lo mantuviese alejado de olas neolitizantes posteriores que se documentan en otras zonas del Mediterráneo. Le sigue la cultura Serra D'Alto, periodo en el que los grupos mesolíticos ya no aparecen. No supone un gran cambio a nivel productivo, pero se documenta una diferenciación en la elaboración cerámica, caracterizándose ahora por una cerámica pintada más cuidada que la anterior y con motivos muy elaborados. Finalmente nos encontramos con el horizonte cultural Diana, cuya cerámica, también pintada, toma formas más sencillas y decoración cada vez más simple y escasa, que desemboca en una decoración lisa de color rojizo o marrón, lo que

nos parece indicar que a partir de este periodo se da una etapa de decadencia. Por otro lado, hay que decir que, es a partir de este momento cuando se producen un aumento considerable de los asentamientos en la isla, que puede estar relacionado con un aumento de demográfico.

La distinción de estos horizontes pudo establecerse gracias a los asentamientos encontrados en las islas de Lípári, que al presentar una ocupación ininterrumpida desde el Neolítico hasta la época histórica ha permitido reconstruir la secuencia estratigráfica y cronológica de la isla. Algo que se explica por la abundancia de la obsidiana en esta isla, un material muy codiciado en este periodo por su dureza y ductilidad, provocando el desarrollo de una red de intercambio de este material a lo largo de este periodo que unen a Sicilia con otras regiones del Mediterráneo.

Todos estos cambios que hemos estado viendo a lo largo de este periodo tiene su reflejo en el ámbito de las ideas y de las creencias, ya que el cambio de un modo de vida basado en la caza y la recolección a uno basado en la agricultura y la ganadería no solo modifico sus asentamientos y sus prácticas económicas, sino que también afectó al sistema de las creencias pasando de un mundo en el que lo que importaba era asegurar una buena caza, a otro en el que lo importante es mantener las cosechas y el ganado, por lo que las plegarias irán encaminadas a conseguir la fertilidad del suelo y de los animales de los que dependen su subsistencia. Este cambio en las ideas se puede observar en las representaciones pictóricas realizadas en diversas cuevas de la isla, en las que además de advertir esta diferente concepción del mundo, se aprecia un cambio estilístico en las composiciones, que pasan de presentar formas naturales realizadas en relieve, a formas esquemáticas pintadas.

Sin embargo, a pesar de todo lo dicho, tan solo se ha excavado e investigado una pequeña proporción de la isla, siendo muchas las regiones y yacimientos que aún quedan por descubrir, conocer y estudiar, así como son muchos los aspectos que todavía faltan por abordar, como es el caso de los asuntos relacionados con la flora, la diversidad faunística, las condiciones paleoclimáticas o el sistema de valores y creencias, temas ante los cuales nos encontramos con un gran vacío de información, y que consideramos muy útiles para comprender mejor el proceso de neolitización, ya que este, como hemos dicho, no fue solo una modificación en el sistema de obtención de alimentos, sino que produjo cambios a

todos los niveles en estas sociedades, afectando tanto a su cultura, como a su religión y a sus formas de vida. Pudiendo deducir que estos cambios no se produjeron sin ningún motivo, sino que podrían estar relacionados con una modificación de su entorno natural que favoreciera la adopción de ese nuevo sistema.

Por todo esto, creemos que es interesante seguir con esta investigación en el futuro, pues su conocimiento no es solo relevante para Sicilia, sino también para el resto de Europa, ya que debido a su posición privilegiada, su estudio podría aportarnos nuevos datos que ayuden a explicar mejor la expansión del mencionado proceso, sus cambios y su verdadero significado, aún hoy poco conocido.

APÉNDICE AUDIOVISUAL

- MANNOIA, G. (2014). *La Preistoria in Sicilia. Siracusa*: Gasman Produccion.
- MANNOIA, G. (2015). *La Preistoria nelle grotte del Siracusano*. Siracusa: Gasman Production.
- MALATERRE, J. (2007). *El amanecer del hombre: la revolución Neolítica*. Francia: uFilm/France 2.

BIBLIOGRAFIA

- AGUSTÍ, J. y LORDKIPANIDZE, D. (2005). *Del Turkana al Cáucaso. La evolución de los primeros pobladores de Europa*. Barcelona: RBA Libros, National Geographic.
- ALEXANDER, J. (1978). Frontier studies and the earliest farmers in Europe: 13-29, en GREEN, D.; HASELGROVE, C. y SPRINGS, M. (1978) *Social organization and Settement*. Oxford: British Archeological reports.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993). Ritos y cultos funerarios en el mundo Ibérico. *Anales de la Universidad de Murcia*, 9-10, 107–133.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995). La navegación prehistórica y el mundo atlántico. Guerra, exploraciones y navegación. *Del mundo antiguo a la Edad Moderna*, 13, 13-15.
- AMMERMAN, A. J. y CAVALLI-SFORZA, L. L. (1984). *The Neolithic transition and the genetics of populations in Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- ANTONIOLI, F. y FERRANTI, L. (2008). *Neotettonica, morfologia e rischi ambientali nelle aree costiere*. Catania: AIQUA.
- BATE, L. F. (1988). *El proceso de investigación en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- BELLIDO, A. C. (1996). Del diluvio y la transgresión Flandriense. In *Anales de la Universidad de Cádiz*, 11, 9-28.
- BENDER, B. (1978) Gatherer-hunter to farmer: a social perspective, *World Archeology*, 10, 204-222.
- BERNABEU, J.; BADAL, E. y AURA, J. (1999). *Al oeste del edén: Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea*. Madrid: Síntesis.
- BERNABÓ BREA, L. (1954). La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y la Península Ibérica. *Empúries*, 16, 137-235.
- BERNABÓ BREA, L. (1962). *Sicilia*. Barcelona: Agros.

-
- BERNABÓ BREA, L. (1986). Regreso a Empúries. La Prehistoria de Sicilia y de las Islas Eolias cuarenta años después. *Empúrie*, 40, 120-126.
 - BERNARDINI, E., (1983). *L'Italia preistorica: Un viaggio a ritraso nel tempo tra...* Roma: New Compton.
 - BINFORD, L.R. (1988). *Sobre los orígenes de la agricultura. En busca del pasado.* Barcelona: Critica.
 - BONANNO, A. y MILITELLO, P. (2006). *Malta in the Hybleans, the Hybleans in Malta, Malta negli Iblei, gli Iblei a Malta.* Catania: K.A.S.A.
 - BOSCH, P. (1975). *Prehistoria de Europa: las raíces prehistóricas de las culturas de Europa.* Madrid: Istmo.
 - BRAIDWOOD, R. J. (1969) Current thoughts on the beginning of food production in Southwestern Asia, *Megales Université*, 8, 149-155.
 - CAFICI, C. (1921). La stazione neolítica di Fontana di Pepe. *Atti della Accademia di Scienze e Lettere di Palermo*, 12.
 - CHAMPION, T. (1988). *Prehistoria de Europa.* Barcelona: Critica.
 - CHILDE, G. (1936). *El Origen de la civilización.* Méjico: FCE.
 - COHEN, M. N. (1977) *La crisis alimentaria en la prehistoria. La superpoblación y los orígenes de la agricultura.* Madrid: Alianza.
 - COLINI, G. A. (1905). La civiltà del Bronzo in Sicilia, *Bolletino di Paleontologia Italiana*, 30, 11-229.
 - COSTABILE, F. (1972) La stazione neolítica de Prestarona in comune di cannolo. *Klearchos*, 57-60, 29-45
 - CRUZ BERROCAL, M. (2004). La investigación del arte rupestre desde la geografía: la pintura neolítica del ámbito mediterráneo de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 61(1), 41-62.

-
- CUNLIFFE, B. (1998). *Prehistoria de Europa Oxford*. Barcelona: Critica.
 - DELPINO, F. (1973). Alcuni aspetti della culture preistoriche. La Ceramica. *Archeoclub*, 17, 9-12.
 - DENNELL, R. (1987). *Prehistoria económica de Europa. Una nueva aproximación*. Barcelona: Critica.
 - ESTÉVEZ, J.; VILA, A. TERRADAS, X.; PIQUÉ, R. y TAULE, M. (1998). Cazar o no cazar ¿esta es la cuestión?, *Boletín de Antropología Americana*, 33, 5-24
 - EVANS, J. D. (1962). *Malta*. Barcelona: Agros.
 - GARCÍA, G. (2007). *La neolitización del territorio. El poblamiento neolítico en el área del Mediterráneo español*. Alicante: Universidad de Alicante.
 - GUILAINE, J. (2002). *Matériaux, productions, circulations du Néolithique à l'Âge du Bronze*. Paris: Errance
 - HARRIS, M. (1979). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza Universidad.
 - HARRIS, M. (1981). *Caníbales y Reyes. Los orígenes de las culturas*. Madrid: Agros Vergara.
 - HERNÁNDEZ, M. y MARTÍ, B. (2002). El arte rupestre de la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica, *Zephyrus*, 52-54, 241-265.
 - HERNANDO, A. (1994). El proceso de neolitización, perspectivas teóricas para el estudio del Neolítico. *Zephyrus*, 46, 123-142.
 - HERNANDO, A. (1999). *Los primeros agricultores de la Península Ibérica: una historiografía crítica del Neolítico*. Madrid: Síntesis.
 - HODDER, I. (1990). *The domestication of Europe: structure and contingency in Neolithic societies*. Oxford: Basil Blackwell.

- INGOLD, T. (1980). *Hunters, pastoralists and ranchers: reinder economics and their transformations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KUIJT, I. (2000). *Life in Neolithic farming communities: social organization, identity, and differentiation*. New York:b: KluwerAcademic / PlenumPublishers.
- LEPPARD, T. P. (2014). Mobility and migration in the Early Neolithic of the Mediterranean: questions of motivation and mechanism. *World Arqueology*, 46(4), 484-581.
- LEWIS-WILLIAMS, D.; PEARCE, D. y ALONSO VALLE, A. (2010). *Dentro de la mente neolítica: conciencia, cosmos y el mundo de los dioses*. Madrid: Akal.
- LEWTHWAITE, J. (1986). *The transition to food production: A Mediterranean Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press
- LICHARDUS, J.; CAUVIN, J. y RINCÓN, M. A. (1987). *La Protohistoria de Europa*. Barcelona: Labor.
- LIGRESTI, D. (2004). Il monaco basiliano Eutichio Ajello e il Barone Francesco Anca. *Incontri. La Sicilia e l'altrove*. 46, 7-8.
- LILLIU, G. (1980). *La civiltà dei Sardi: dal neolitico all'età dei Nuraghi*. Torino: Edizioni RAI.
- LÓPEZ, P. (1988). *El Neolítico en España*. Madrid: Cátedra.
- LUBBOCK, J. (1865). *Prehistoric Times*. Londres: Willian & Norgates.
- LUMLEY, H., RENAULT, J., MISKOVSKY, J.C. y GUILAINE, J. (1976). Le cadre chronologique et Paleoclimatique du postglaciaire. *Prehistoire Francaise*. T. II, 3-16.
- MACRONI, I. (1950). El problema de los Eimos a la luz de descubrimientos recientes. *Ampurias*, 12, 79.

- MARINGER, J. (1972). *Los dioses de la Prehistoria: las religiones en Europa durante el Paleolítico*. Barcelona: Destino.
- MAZURIÉ DE KEROUALIN, K. (2007). *El origen del Neolítico en Europa: agricultores, cazadores y pastores*. Barcelona: Ariel.
- MÜLLER-KARPE, H. (1982). *Historia de la Edad de Piedra*. Madrid: Gredos.
- MUSUMECI, M. (2008). *Il Neolitico e la provincia di Siracusa*. Siracusa: Museo Archeologico Regionale “Paolo Orsi”.
- ORSI, P. (1921). Megara Hyblea; Villaggio neolítico e tempio greco e di taluni singularissimi vasi di Paterno. *Monumenti antichi dei Licei*, 27.
- PATRONI, G. (1938). *La preistoria*, Milano: Villardo.
- PÉREZ, M. (2008). Producción, reproducción y el concepto de Neolítico. *IV Congreso del Neolítico Peninsular, 27-30 de noviembre de 2006*, 385-390.
- RAMOS, J. (2002) Sobre el problema historiográfico de la diferenciación conceptual Epipaleolítico / Neolítico. Su vinculación a diferentes concepciones de la historia, 402-423, en RAMOS, J. y LAZARICH, M. (2002) *El asentamiento de “El Retamar” (Puerto Real, Cádiz): contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- REBULLIDA CONESA, A. (1988). *Astronomía y religión en el neolítico-bronze*. Terrasa: Ègara.
- RENAULT, J. (1985) *L'Environnement aus temps de la prehistorie: Methodes et modeles*. Paris: Masson.
- RODANÉS, J. M. (2007). Neolítico. *Caesar Augusta*, 79, 49-66.
- RODRIGUEZ, A.; ALONSO, C. y VELAZQUEZ, J. (1995). La difusión occidental de las especies domésticas: una alternativa a la “ola de avance”, *I congrès del Neolitic a la Península Ibérica. Rubricatum*, 2, 835-839.

-
- SALVATORI, S. (1972). Materiali preistorici di tipo stentinelliano da Capo Alfiere (Catanzaro). *Klearchos*. 53-56, 4-27.
 - SANTACANA, J. y CAMINO, M. (1991). *El neolítico*. Madrid: Anaya.
 - SCHUHMACHER, T. X. y WENIGER, G.-C. (1995). Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el este de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 52(2), 83–97.
 - SCICCHITANO, G.; ANTONIOLI, F.; BERLINGHIERI, E.; DUTTON y A.; MONACO, C. (2008). Submerged archaeological sites along the Ionian coast of southeastern Sicily (Italy) and implications for the Holocene relative sea-level change. *QuaternaryResearch*, 70, 26–39.
 - STOLBERG-WERNIGERODE, O. (2007). *Neue deutsche Biographie*. Berlín: Schinzel-Schwarz.
 - TESTART, A. (1985). *Le communisme primitive. I. Economie et idéologie*. París: Maison des Sciences de l'Homme.
 - TRIGGER, B. (1982). *La revolución arqueológica. La obra de Gordon Childe*. Barcelona: Fontamara.
 - TUSA, S. (1983). *La Sicilia nella preistoria*. Palermo: Sellerio.
 - TUSA, S. (1997), *Prima Sicilia: origini della società siciliana*. Palermo: Edprint, 1997.
 - TUSA, S. (2010). *Arte preistorica in Sicilia*, Sicilia: L'isola del tesoro.
 - TUSA, S.; BUCCELLATO, C. y TUFANO, E.; (2012). Una nuova lettura delle pitture della Grotta di Cala dei Genovesi a Levanzo (Trapani). *Prehistoria Alpina*, 46, 7-19.
 - VARGAS, I. (1987). La formación económico social tribal. *Boletín de Antropología americana*. 5, 15-26.

- VAUFREY, R. (1928). *Le Paleolitique Italien*, París: Memoire.
- VINCENT, J. M. (1982). Las tendencias metodológicas en Prehistoria. *Trabajos de Prehistoria*, 39, 9-53.
- VICENT, J. M. (1988). El origen de la economía productora. Breve introducción a la historia de las ideas, 11-58 en LÓPEZ, P. (1988). *El Neolítico en España*. Madrid: Cátedra.
- VICENT, J. M. (1990). El neolitic; transsformacions socials i economiques. *Affruns y Llobet* (eds.), 241-294.
- VON ADRIAN, F. (1978). Prähistorische Student aus Sizilien, *Zeitschrift für Ethnologie*, 10.
- WHITTLE, A. (1985). *Neolithic Europe: a survey*. Cambridge: Cambridge UniversityPress.
- WHITTLE, A. (1996). *Europe in the Neolithic: The creation of new worlds*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZVELEBIL, M y ROWLEY-CONWY, P (1984). Transition to farming in northern Europe; a hunter-gatherer perspective. *Norwegian Archaeological Review*, 17, 104-128.